

Los otros acuerdos de San Andrés Larráinzar (1959-2005)*

Eufemio Aguilar Hernández
Martín Díaz Teratol
Juan Pedro Viqueira

Sobre esta investigación

La información que aquí presentamos se recopiló fundamentalmente entre mayo y diciembre de 2000, como parte de la investigación colectiva "Democracia, pluralismo y tradición en las elecciones federal y estatal del año 2000 en Los Altos de Chiapas", coordinada por Willibald Sonnleitner y Edmundo Henríquez. Esta investigación fue financiada por el Instituto Federal Electoral (IFE) a través de El Colegio de México.

Uno de los objetivos de esta investigación fue estudiar varias secciones del 05 distrito electoral federal de Chiapas que tuvieran comportamientos electorales extremos, como una forma de dar cuenta de la diversidad política existente en Los Altos de Chiapas.

Los autores de este texto decidimos trabajar sobre la sección 0683 del municipio de Larráinzar (que incluye las comunidades de Bashantic, Buenavista, Chuchiltón, Majoval y Potobtic), en donde los votos a favor del PRI habían aumentado de manera notable entre 1995 y 1998. Sin embargo, no tardamos mucho en comprender que lo sucedido en dicha sección sólo podía comprenderse estudiando el conjunto del municipio. Con el tiempo, los objetivos de la investigación se fueron ampliando hasta abarcar un gran abanico de temas relacionados con la vida política de Larráinzar.

* Publicado originalmente en Los indígenas de Chiapas y la rebelión zapatista. Microhistorias políticas, Coordinado por M. A. Estrada y J. P. Viqueira, México, El Colegio de México, 2010, pp. 331-417.

Posteriormente, se realizaron nuevas entrevistas y trabajo de archivo en septiembre y octubre de 2001, en julio de 2003, en enero y febrero 2004 (en este periodo el trabajo de campo fue realizado por Eufemio Aguilar Hernández y Andrés Martín Díaz López, y estuvo enfocado a la recopilación de relatos sobre la Revolución y la persecución religiosa en Larráinzar, temas que finalmente no abordamos en este texto), y finalmente en mayo, agosto y septiembre de 2005, siempre con el apoyo de El Colegio de México.

Los autores queremos agradecer la colaboración y los comentarios de los demás participantes del proyecto de investigación: María Eugenia Herrera, Edmundo Henríquez, Sophie Hvostoff, Miguel Pale, Jan Rus y Willibald Sonnleitner. También estamos en deuda con Piero Gorza y Pedro Pitarch, quienes leyeron el primer borrador de este texto, corrigieron varios errores y nos hicieron sugerencias muy valiosas.

Casi todas las entrevistas fueron realizadas por Eufemio Aguilar Hernández y Martín Díaz Teratol, a menudo de manera conjunta. Mucha de la información proviene también de su propia experiencia como habitantes de Larráinzar y como resultado de sus trabajos de campo para distintas dependencias gubernamentales, como el IFE, el Consejo Estatal Electoral de Chiapas (CEE), y el Instituto Nacional de Geografía, Estadística e Informática (INEGI) desde 1991 hasta la fecha (dado que en estos casos la información no se recogió de manera intencional y sistemática no es posible indicar la fuente precisa de la que proviene).

En noviembre y diciembre de 2000, Eufemio Aguilar Hernández y Martín Díaz Teratol redactaron —cada uno por su lado— un breve resumen de la historia reciente de Larráinzar (que incluyeron en sus diarios de campo) y ensayaron varias síntesis orales de la información recabada, a veces en forma individual, a veces de manera conjunta. La síntesis más completa la realizaron el 18 de diciembre de 2000 en presencia de todo el equipo de investigación. En septiembre y octubre de 2001, en julio de 2003, y en mayo y agosto de 2005, presentaron nuevos avances de investigación en reuniones

colectivas de trabajo, con diversos integrantes del proyecto original del año de 2000. Todas estas síntesis orales y participaciones en reuniones de trabajo fueron grabadas.

La revisión bibliográfica y el trabajo de archivo fueron realizados por Juan Pedro Viqueira, quien redactó un primer borrador del artículo, basándose en los diarios de campo de Eufemio Aguilar Hernández y Martín Díaz Teratol, y en las grabaciones de sus síntesis orales y de las reuniones de trabajo del equipo investigador. Ese primer borrador fue presentado en el seminario permanente de Historia Social, dirigido por la doctora Clara Lida, en El Colegio de México, el 24 de septiembre 2007. En este espacio, se recogieron valiosos comentarios y sugerencias. Dicho borrador, todavía muy deficiente, circuló ampliamente por Internet sin autorización de los autores. Un segundo borrador fue discutido, corregido y ampliado en una reunión conjunta de los tres autores el 10 de noviembre 2007.

Una versión anterior de las conclusiones de este texto fue publicada en Nexos, n° 363, marzo 2008, pp. 53-59.

Planteamiento del problema

En este artículo nos proponemos narrar la sorprendente historia política del municipio de San Andrés Larráinzar desde mediados del siglo XX hasta el año 2005. Esta historia tiene un significado muy especial para comprender el origen, el desarrollo y la crisis del movimiento zapatista en vista de que Larráinzar fue el primer municipio de Los Altos de Chiapas en el que el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) logró reclutar una amplia base de apoyo, compuesta de insurgentes, milicianos y colaboradores, encuadrados en una sólida estructura jerárquica político-militar.

Dado el fuerte arraigo de la organización zapatista en San Andrés Larráinzar (rebautizado como San Andrés Sachamch'en de los Pobres en los comunicados del EZLN), a principios de 1995, el subcomandante Marcos propuso y obtuvo que las negociaciones con el gobierno federal mexicano tuvieran como sede principal la cabecera de ese municipio. Por ello, fue ahí donde, en febrero de 1996,

se firmaron los célebres "Acuerdos de San Andrés", un amplio texto de propuestas conjuntas de los gobiernos federal y estatal con el EZLN sobre el tema de "Derechos y cultura indígenas".¹

Las negociaciones y los acuerdos alcanzados en Larráinzar dieron a conocer en el mundo entero esta pequeña cabecera municipal de menos de dos mil habitantes. Además, el municipio ha sido visitado por miles de simpatizantes izquierdistas —mexicanos y extranjeros— que se dirigen al centro de formación de milicias y cuadros zapatistas, conocido primero como "el Aguascalientes" y ahora como "el Caracol" de Oventic.

A pesar de su fama internacional, rara vez se ha destacado una de las mayores originalidades de Larráinzar. En efecto, se trata de uno de los pocos lugares en el que, a pesar de que el EZLN contó con un numeroso grupo de insurgentes y milicianos, y con una gran base de apoyo, desde 1994 hasta la fecha, no se han producido, enfrentamientos violentos entre simpatizantes zapatistas e indígenas que no lo son. Ello a pesar de que en 1994 el municipio se encontraba dividido entre zapatistas y priístas en dos partes de igual tamaño. Así, a diferencia de lo que sucedió en la zona chol, en Chilón, en Chenalhó y en El Bosque e incluso en varias comunidades de Las Cañadas de la Selva Lacandona, en Larráinzar no ha habido ni expulsiones violentas ni enfrentamientos armados ni asesinatos por motivos políticos. Ni siquiera la creación de un municipio autónomo zapatista en diciembre de 1995, que se erigió como un poder paralelo a la presidencia municipal en manos del Partido Revolucionario Institucional (PRI), rompió la paz social de Larráinzar.

Es por ello que vale la pena preguntarse aquí: ¿cómo fue que los habitantes, prácticamente todos ellos indígenas de lengua tzotzil, lograron evitar las luchas fratricidas? ¿Cómo fue que resistieron a las presiones externas que los incitaban a enfrentarse por medios violentos los unos contra los otros? ¿Cómo ha funcionado sin causar mayores alteraciones sociales el doble sistema de autoridades políticas

¹ Estos acuerdos constituían la primera fase de las negociaciones de paz. Después se debían alcanzar otros acuerdos sobre los temas de "Democracia y justicia", "Bienestar y desarrollo", "Conciliación en Chiapas" y "Derechos de la mujer en Chiapas". El EZLN se retiró de las negociaciones por primera vez en mayo de 1996 y, tras un breve regreso, en forma definitiva —por lo menos hasta la fecha— en septiembre de ese mismo año, antes de que se alcanzaran acuerdos en la segunda mesa de trabajo.

—priísta y zapatista— en las comunidades y en la cabecera del municipio? ¿Cuáles fueron y cómo se establecieron los profundos —aunque a menudo implícitos— consensos entre los habitantes de Larráinzar que han garantizado la convivencia pacífica entre zapatistas y priístas?

En resumen, nuestro objetivo en este texto es dar a conocer lo que bien podríamos llamar "los otros acuerdos de San Andrés", los que se establecieron entre los habitantes del municipio para garantizar la paz social, y que no sólo han resultado mucho más eficaces que los alcanzados entre el EZLN y el gobierno federal, sino que también encierran mayores enseñanzas políticas y humanas.

San Andrés Larráinzar: presente y pasado

El municipio de Larráinzar se encuentra ubicado en Los Altos de Chiapas. Esta región posee a primera vista una profunda unidad. Fuera de los municipios de San Cristóbal de Las Casas y de Teopisca en donde conviven indígenas y mestizos, en el resto de la región los hablantes de lenguas mesoamericanas representan más del 98% de la población. Los paisajes montañosos y accidentados, las tierras erosionadas en donde alternan milpas con eriales pedregosos y con bosques de pino y encino cada vez más escasos, los caseríos dispersos (llamados "parajes") compuestos por chozas de bajareque con techos de paja o de lámina de metal, los indígenas que se afanan en sus tareas agrícolas, mientras sus mujeres cargan enormes fardos de leña, y la pobreza y abandono que se respira por todas partes acentúan esta impresión de unidad regional. La pervivencia de las lenguas mesoamericanas, el uso de trajes típicos —sobre todo entre las mujeres— que identifican a los habitantes de los antiguos pueblos de indios del periodo colonial, la existencia de instituciones políticas llamadas "tradicionales", la práctica de ritos y ceremonias religiosas que escapan por completo al control de las iglesias institucionales (ya sea católica, ya sean protestantes u otras) y la fuerza de las identidades locales han hecho pensar —equivocadamente— a muchos antropólogos que se trata de una región que gracias a su aislamiento logró amortiguar el choque de la Conquista, mantener viva su cultura prehispánica y sus identidades étnicas. Sin embargo, la peculiaridad de esta región es resultado más bien del devastador

impacto de la Conquista y de las primeras décadas de dominio español, de su estrecha sujeción a la capital colonial Ciudad Real (ahora San Cristóbal de Las Casas), de la utilización —a menudo a través de medios coercitivos— durante siglos de los habitantes indígenas de Los Altos como trabajadores estacionarios para las fincas y plantaciones en otras regiones de Chiapas o como cargadores, y de la continua discriminación de la que han sido objeto los indígenas por parte de las élites, primero española y luego mestiza.²

A pesar de que todos los municipios indígenas de Los Altos comparten muchas características comunes, cada uno de ellos tiene su personalidad definida. En efecto, aunque en todos encontramos la misma situación demográfica y económica, gran número de instituciones tradicionales similares, creencias culturales compartidas y los mismos actores colectivos —políticos, sociales y religiosos—, el peso de cada uno de estos elementos y la manera en que se articulan varía fuertemente de un municipio a otro.

Así, Larráinzar, que contaba en 1990 con 15 303 habitantes —prácticamente todos ellos hablantes de tzotzil— tiene una serie de rasgos que le hacen aparecer, en el conjunto de la región, como un municipio especialmente tradicionalista. Así, en comparación con el resto de los municipios indígenas de Los Altos, Larráinzar se caracteriza por una mayor dispersión de sus habitantes en pequeñas localidades de menos de 500 habitantes, por un nivel de ingresos y de alfabetismo significativamente más bajos y por un mayor porcentaje de indígenas que no hablan español.³ Además, en el municipio el grupo de indígenas evangélicos es muy reducido, y ningún partido de oposición había formado algún grupo de seguidores, menos aun registrado candidatos en las elecciones locales, antes de 1994.

² Sobre la historia de Los Altos de Chiapas, véase J. P. Viqueira, *Encrucijadas chiapanecas*, pp. 297-308 y 334-374.

³ *X Censo General de Población y Vivienda, 1990. Chiapas. Resultados definitivos. Tabulados básicos*. Para el año 2000, estas características de Larráinzar seguían distinguiendo a este municipio.

Larráinzar se abre a los cambios (1959-1974)

Los nuevos hombres de poder

A finales de la década de 1950 y principios de la siguiente, Larráinzar conoció algunos cambios que en un primer momento pudieron parecer de poca importancia, pero que acabaron marcando profundamente su desarrollo futuro. Podemos fechar —con cierta arbitrariedad, sin duda— los orígenes de la "historia contemporánea" de este municipio en el año de 1959, cuando se empezaron a nombrar presidentes municipales para periodos de tres años, en vez de sólo uno.⁴ Este cambio permitió con el tiempo que la autoridad del presidente municipal pudiera imponerse a la del secretario municipal y a la del escribano, que eran mestizos designados desde San Cristóbal de Las Casas, y que hasta entonces eran los que hacían valer su poder en muchos ámbitos de la vida política y social, sobre todo en lo concerniente a las relaciones con los gobiernos estatal y federal.

Los relatos de los ancianos en torno a este cambio —como prácticamente todo intento historiográfico por remontarse a los orígenes primordiales de algún fenómeno— tienen un cierto aire de relato mítico.⁵ Se cuenta que anteriormente los presidentes municipales, al igual que todos los demás cargos políticos y religiosos, eran designados por los principales, es decir por aquellos ancianos que habían trabajado en beneficio de San Andrés Larráinzar, adquiriendo prestigio en el desempeño de sus responsabilidades políticas y religiosas. Estos principales conocían y preservaban las tradiciones, deliberaban sobre los problemas del pueblo, rezaban y ofrendaban alimentos, bebidas y copal a los seres

⁴ Curiosamente, ese mismo año de 1959 llegó a Larráinzar el primer antropólogo que residió en el municipio, William R. Holland, autor de una monografía clásica sobre la visión del mundo, de las personas y de la enfermedad entre los sanandreseros: W. R. Holland, Medicina maya en los altos de Chiapas

⁵ Por relato mítico entendemos una historia que suele contarse para explicar por qué hoy en día existen ciertas cosas o ciertas prácticas que rompen el orden natural del mundo —en este caso, se trata de explicar por qué el periodo del los ediles es de tres años cuando todos los cargos políticos y religiosos duran sólo uno— Hemos tomado esta definición de mito —quitándole su sentido religioso original— de J. Bottéro y S. N. Kramer, Lorsque les dieux faisaient l'homme, pp. 70-94.

La información sobre el cambio que se produjo en 1959 proviene de: Entrevista a Andrés Gómez Díaz. Larráinzar, 5 de septiembre 2000; y Entrevista a Marcos Díaz Núñez, hijo del ex presidente municipal Lorenzo Díaz. San Cristóbal de Las Casas, 7 de noviembre 2000.

sobrenaturales (Dios, la Virgen, los santos y los ángeles) para alejar las desgracias del pueblo, manteniendo el delicado equilibrio cósmico necesario para su supervivencia. Estos venerables ancianos nombraban al presidente municipal —y a los demás integrantes del ayuntamiento— por un año.⁶ Ningún cargo era pagado; por el contrario su desempeño requería instalarse en la cabecera para escuchar a los quejosos y pleitistas, y resolver los múltiples problemas que se presentaban, desatendiendo el trabajo diario de la milpa. Es por ello, que no se le podía exigir a nadie permanecer en un cargo más allá de un ciclo agrícola.

Sin embargo, las autoridades de Tuxtla Gutiérrez llevaban tiempo exigiendo que el presidente, el síndico, el tesorero y los regidores fueran nombrados para un periodo mayor. Para contentarlas, sin alterar la tradición, los ancianos, haciendo gala de una gran astucia, buscaban, cada trienio, a tres jóvenes que tuvieran el mismo nombre y el mismo apellido paterno para que se sucedieran anualmente en el cargo de presidente municipal, lo que no era excesivamente difícil en una región en donde las homonimias son muy frecuentes, dado el limitado "stock" de nombres y apellidos con los que los españoles dotaron a los indios para que abandonaran sus apelativos y patronímicos prehispánicos. El engaño funcionó a la perfección durante muchos años, hasta que en el trienio de 1956-1958, los principales ya no pudieron hallar tres homónimos que fueran capaces y dignos de desempeñar el cargo: el tercero, si bien tenía el mismo nombre que los otros dos, portaba un apellido diferente. Fue así que las autoridades de Tuxtla descubrieron el artificio y obligaron a que en el siguiente periodo una misma persona permaneciera en el cargo durante los tres años.⁷ Para evitar que los principales de Larráinzar las volvieresen a engañar, empezaron a registrar tanto el apellido paterno como el materno de los presidentes municipales.⁸

⁶ Entrevista a Manuel Hernández Gómez, ex presidente municipal. Larráinzar, 25 de septiembre 2000.

⁷ Entrevista a Marcos Díaz Núñez, hijo del ex presidente municipal Lorenzo Díaz. San Cristóbal de Las Casas, 7 de noviembre 2000.

⁸ En 1931 se decretó que los presidentes municipales de Chiapas durarían dos años en su cargo, y en 1953 este periodo se amplió a tres años. Sin embargo, muchos municipios se mostraron reacios a estos cambios y se resistieron a ellos varios años. El libro Los municipios de Chiapas, p. 292, registra que oficialmente el primer periodo de dos años de un presidente

A su manera, esta historia narra la progresiva pérdida de poder de los ancianos y la ingerencia creciente de las autoridades estatales y del PRI en la designación de los munícipes, fenómeno que fue común a toda la región de Los Altos, aunque en cada lugar tuvo su ritmo propio y sus características peculiares.⁹

El alargamiento del periodo del presidente municipal a tres años fue acompañado de varios cambios todavía más significativos: por primera vez el presidente municipal "electo" resultó ser un maestro bilingüe —Lorenzo Díaz Hernández—, que se valió de sus contactos en San Cristóbal de Las Casas y en Tuxtla Gutiérrez para alcanzar el puesto, marginando a los principales de la decisión. Además, se tuvieron que crear varios de los cargos previstos por la ley: síndico y primer regidor. En 1962, estos cargos se completaron con los de los demás regidores.¹⁰ Fue así que se creó el ayuntamiento constitucional, que durante muchos años sesionó junto con el ayuntamiento tradicional —que incluye a un gran número de cargos que tienen su origen en el cabildo colonial (gobernadores, alcaldes y regidores) y en el ayuntamiento decimonónico (síndico tradicional y regidores). La fusión de los dos ayuntamientos fue durante varias décadas una característica peculiar de Larráinzar, ya que en muchos otros municipios de Los Altos cada ayuntamiento tiene su propio ámbito de competencia.¹¹

Dos hombres de Iglesia

En los mismos años en que la vida política entraba en una nueva fase, los sanandreseros recibieron la visita de un sacerdote norteamericano, que habría de marcar profundamente los destinos del municipio. Se trata de un personaje muy singular, de nombre James Lockett, quien había combatido

municipal en Larráinzar fue el de 1945-1946 (con Agustín Larráinzar) y que el de tres años fue el de 1953-1955 (con Andrés González). A partir de 1959, los nombres de los presidentes municipales aparecen con sus dos apellidos.

⁹ Sobre este proceso en el vecino municipio de Chamula, véase el artículo ya clásico de J. Rus, "La Comunidad Revolucionaria Institucional".

¹⁰ Entrevista a Marcos Díaz Núñez, hijo del ex presidente municipal Lorenzo Díaz. San Cristóbal de Las Casas, 7 de noviembre 2000; Entrevista a Diego Díaz Hernández, ex presidente municipal. Larráinzar, 6 de octubre 2000; y Entrevista al profesor Andrés Gómez Díaz. Larráinzar, 21 de agosto 2005.

¹¹ Ibíd.

durante la Segunda Guerra Mundial en el frente del Pacífico.¹² La dura experiencia de la guerra parece haberle despertado inquietudes religiosas, ya que al regresar a Estados Unidos ingresó a la orden de los jesuitas. Ya ordenado, se desempeñó como misionero en la India y Sri Lanka, antes de ir a parar —no sabemos muy bien cómo— a Larráinzar. El lugar lo cautivó de inmediato, de tal forma que se propuso regresar lo antes posible para ocuparse de aquel rebaño de almas abandonadas de la mano de Dios. En efecto, desde fines del siglo XIX, los sanandreseros no habían tenido un párroco estable. En el mejor de los casos, habían sido mal administrados por el cura de Chamula, o bien algún sacerdote había pasado algún tiempo, más bien breve, en la cabecera.¹³

James Lockett —que luego será conocido localmente como Diego Andrés— regresó a los Estados Unidos a prepararse para la misión que le habría de ocupar el resto de su vida: ingresó al seminario interdiocesano de Montezuma en Nuevo México para convertirse en cura secular. En 1962, volvió a Chiapas para hacerse cargo de la parroquia de San Andrés Larráinzar.¹⁴

Eran tiempos de renovación religiosa en toda la región maya de Chiapas. A fines de 1959 —el mismo año de la primera visita de Diego Andrés a Larráinzar— había llegado a San Cristóbal de Las Casas un nuevo obispo, joven y dinámico, dispuesto a lograr que la Iglesia recuperara presencia, prestigio y poder tras un siglo de progresiva decadencia: Samuel Ruiz García. Aunque hoy en día don Samuel es conocido como uno de los principales impulsores de la teología de la liberación y de la inculturación del cristianismo, en aquel entonces se ubicaba más bien a la derecha del espectro político mexicano: provenía de una familia del Bajío de claras simpatías sinarquistas, predicaba un

¹² Entrevista a Diego Andrés. Bochil, septiembre 1998. Esta entrevista se llevó a cabo como parte de la investigación que realizó Enrique Krauze para su artículo "El profeta de los indios". En ella participaron, además de Enrique Krauze, Juan Pedro Viqueira y Fausto Zerón. Sobre este sacerdote, véase "Samuel Ruiz encubrió la revuelta zapatista", *La Noticia* (San Cristóbal de Las Casas), año XVIII, época 1, n° 890, 16 de noviembre 1997, pp. 1 y 4; y E. Krauze, "El profeta de los indios", pp. 94-95.

¹³ Sobre los párrocos de San Andrés de fines del siglo XVIII a principios del XX, véase J. P. Viqueira, "Amar a Dios en tierra de indios".

¹⁴ Este seminario, ubicado en Nuevo México, estaba dirigido por la Compañía de Jesús. Unos pocos años antes, en 1957 y 1958, asistió a éste el futuro dirigente del PAN, Efraín González Morfín: A. Lujambio, "La izquierda del PAN", p. 44.

anticomunismo decidido, se proponía civilizar a los indios y convertirlos —una vez más— al auténtico catolicismo, extirpando sus supersticiones.¹⁵

Es muy probable que Diego Andrés se encontrará en aquel entonces en perfecta sintonía con su obispo, no sólo en cuanto a los objetivos a alcanzar, sino también en cuanto a los métodos: en una región en donde sólo una reducida minoría hablaba español y en donde escaseaban los sacerdotes, era indispensable formar a jóvenes indígenas para ayudar en las tareas pastorales y para acercar la Palabra de Dios a los feligreses. Para ello en toda la diócesis se empezaron a formar catequistas indígenas. No había nada de novedoso en ello: así habían procedido tanto los dominicos en el siglo XVI,¹⁶ como el obispo renovador, Francisco Orozco y Jiménez, a principios del siglo XX.¹⁷ Algo similar venía haciendo el Centro Coordinador Tzotzil-Tzeltal del Instituto Nacional Indigenista (INI) desde 1952, con la capacitación de promotores culturales y luego de maestros bilingües, escogidos entre los indígenas de Los Altos.¹⁸

Sin embargo, con el paso de los años, el párroco de San Andrés Larráinzar y el obispo tomaron caminos cada vez más divergentes. Don Samuel sufrió una profunda transformación a raíz de su participación en el Concilio de Vaticano II (1965), en la Unión de Mutua Ayuda Episcopal y en la Conferencia Episcopal Latinoamericana (CELAM) en Medellín (1968): se fue acercando a la teología de la liberación y adoptó posiciones indianistas que proponían llevar a cabo las tareas evangelizadoras respetando las culturas indígenas. Pero, sobre todo, se fue convenciendo de que la acción pastoral era insuficiente para transformar la situación de miseria, discriminación y marginalidad en que vivían los indígenas; que para mejorar sus condiciones de vida se tenía que recurrir a la acción política para lograr un cambio radical de régimen político y económico. Como parte, de su creciente interés por los

¹⁵ Sobre los orígenes sociales de Samuel Ruiz García, véanse E. Krauze, "El profeta de los indios", pp. 13-25; y J. Ríos Figueroa, Siglo XX: Muerte y resurrección de la Iglesia Católica en Chiapas, pp. 135-146.

¹⁶ J. P. Viqueira, Encrucijadas chiapanecas, pp. 179-188.

¹⁷ J. Rus, "Revoluciones contenidas", pp. 67-73.

¹⁸ U. Köhler, Cambio cultural dirigido en los altos de Chiapas, pp. 189-254; J. Rus, "La Comunidad Revolucionaria Institucional"; y L. O. Pineda, Caciques culturales.

indígenas, en 1965, don Samuel procedió a dividir su vasta diócesis —que desde 1958 ya no comprendía las Llanuras Costeras del Pacífico ni la región Sierra, adscritas al obispado de Tapachula—, con el objetivo reducir el territorio bajo su administración a las regiones indígenas. Así, el nuevo obispado, con sede en Tuxtla Gutiérrez, se integró principalmente con las regiones mestizas noroccidentales de Chiapas.¹⁹ Sin embargo, las vías de comunicación existentes obligaban a dejar bajo la jurisdicción pastoral de Tuxtla Gutiérrez la pequeña región de lengua zoque y los municipios por los que atravesaba la carretera Tuxtla Gutiérrez-Pichucalco. Como consecuencia de esta división, el municipio de Bochil, que colinda con Larráinzar, pasó a formar parte del nuevo obispado de Tuxtla Gutiérrez, a pesar de que durante un siglo se había ido poblando de sanandreseros que buscaban nuevas tierras de cultivo, pero que mantenían intensas relaciones con sus lugares de origen.

Diego Andrés se mantuvo al margen de los cambios promovidos por su obispo. Nunca se preocupó por renovar su pequeña biblioteca de obras teológicas y de devoción para ponerse a tono con el Concilio Vaticano II. Siguió convencido de que todas las doctrinas que defendían la lucha de clases y el igualitarismo atentaban contra la libertad y la dignidad de los hombres. Además, a su juicio, los sacerdotes debían mantenerse al margen de la política y preocuparse sólo por el bienestar de sus feligreses y por la salvación de sus almas. Más que preservar los valores culturales mayas, había que ayudar a los indígenas a salir de la miseria y de la marginación a través de la educación, del establecimiento de servicios públicos (agua, electricidad, carreteras) y de la puesta en marcha de pequeños proyectos económicos locales.²⁰ Así, Diego Andrés creó un internado para que los muchachos de los parajes lejanos pudieran vivir en la cabecera y asistir a las escuelas primarias, y luego a la secundaria, que ahí se encontraban. También, animó a dos monjas de la Humildad de María —que

¹⁹ E. Krauze, "El profeta de los indios"; J. Meyer, Samuel Ruiz en San Cristóbal; J. Ríos Figueroa, Siglo XX: Muerte y resurrección de la Iglesia Católica en Chiapas, pp. 127-217; y J. Morales Bermúdez, Entre ásperos caminos llanos, pp. 95-184.

²⁰ Entrevista a Diego Andrés. Bochil, septiembre 1998.

eran de origen mexicano, pero que se habían formado en Estados Unidos— a ayudarlo a montar un pequeño dispensario médico en Larráinzar.²¹

Otro punto de discrepancia entre Diego Andrés y don Samuel se dio en torno al destino de los ayudantes indígenas. El obispo había cerrado el seminario de San Cristóbal, que siempre había estado reservado a la formación de curas mestizos. No creía conveniente formar y ordenar a indígenas como sacerdotes porque ello suponía desarraigarlos de sus comunidades y aculturarlos. Era partidario, en cambio, de preparar in situ a muchachos indígenas como catequistas, sin obligarlos a guardar el celibato, y luego nombrar a los mejores de ellos diáconos, delegándoles grandes responsabilidades pastorales y sacramentales, y dándole un papel ritual importante a sus esposas. Aunque en los últimos años de su gobierno eclesiástico, muchos sacerdotes aseguraban que don Samuel ordenaría a varios de diáconos casados como curas, el prelado nunca se atrevió a dar ese paso que seguramente le habría valido la excomunión de la Iglesia católica.

Diego Andrés, aunque también formó a muchos catequistas, escogió a unos cuantos niños que destacaban por su inteligencia y los inscribió en seminarios fuera de la diócesis, de donde tres de ellos han regresado en los últimos años ya ordenados como sacerdotes.

Pero sin duda, la otra gran originalidad de Diego Andrés en el contexto de Los Altos de Chiapas fue su habilidad para evitar una ruptura con las autoridades religiosas tradicionales del municipio. Durante a lo menos un siglo, los indígenas de Los Altos habían gozado de una gran autonomía para manejar su vida religiosa, dada la creciente debilidad de la Iglesia en la región. Habían mezclado alegremente dogmas de fe católicos con creencias de origen prehispánico. Habían llevado ritos de inspiración cristiana a las cuevas y a los ojos de agua, venerados desde siempre por sus antepasados. Habían nombrado libremente a los mayordomos de los santos y habían organizado, según su real entender, las fiestas religiosas del pueblo. Cuando algún sacerdote había querido someterlos a los dogmas, rituales y principios morales de la Iglesia católica, se habían negado a proporcionarle

²¹ AHDSC, San Andrés, II.B.2.b, exp. 1, 3 pp. Davenport, Iowa, vol. 113, n° 56. 30 de noviembre 1995.

alimentos, lo habían hostilizado e incluso habían denunciado sus deslices amorosos u otros a sus superiores eclesiásticos.²²

Lógicamente, el regreso en fuerza de la Iglesia católica en la década de 1960 no les agradó a todos los indígenas. Ciertamente, algunos vieron en esta institución una nueva vía para educarse y abrirse al mundo exterior sin renegar por completo de su pasado; pero otros temieron que la presencia permanente de párrocos marcara el fin de muchas de sus tradiciones religiosas y festivas, y de la autonomía ritual que habían conquistado un siglo atrás. Así, en muchos municipios se produjo una escisión entre los católicos tradicionalistas —los que se rehusaban a plegarse a las nuevas reglas del juego— y los católicos renovadores —luego conocidos como liberacionistas— que se habían convertido con entusiasmo a la nueva religión y participaban en todas las actividades organizadas por los curas y sus catequistas. En el municipio vecino de Chamula, la división adquirió una connotación política, cuando los católicos renovadores, aliados a pequeños grupos de evangélicos, intentaron ocupar en 1971 y 1974 la presidencia municipal. El conflicto derivó en la expulsión de los católicos renovadores y de los evangélicos en 1974 y en la prohibición a la Iglesia católica de trabajar en Chamula.²³

En cambio, en Larráinzar nunca se llegó a formalizar una clara división entre tradicionalistas y renovadores, a pesar de que obviamente existían grandes diferencias de creencias y prácticas entre las autoridades religiosas tradicionales y los jóvenes catequistas, y de que no faltaron los conflictos entre Diego Andrés y las autoridades indígenas. Uno de los más serios se dio en 1973, cuando se exigió al sacerdote comparecer ante el cabildo para que explicara por qué sólo accedía a bautizar a los niños si los padres y los padrinos estaban casados y por qué había dejado de residir en el viejo convento adjunto a la iglesia, para trasladarse a su internado. En esa ocasión, nadie se atrevió a hablar en defensa del

²² R. Ortiz Herrera, Pueblos indios, Iglesia católica y élites políticas en Chiapas; y J. P. Viqueira, "Amar a Dios en tierra de indios".

²³ Sobre el conflicto religioso en Chamula, véanse P. Iribarren, Misión Chamula; G. Morquecho Escamilla, Los indios en un proceso de organización; y J. Rus, "The Struggle Against Indigenous Caciques in Highland Chiapas, 1965-1977".

párroco, y éste llegó a pensar en abandonar el pueblo. Sin embargo, las aguas volvieron a su cauce, y el día de San Andrés, muchos indígenas vieron en el mal tiempo que deslució la fiesta un castigo divino por haberle faltado el respeto debido a Diego Andrés.²⁴

La gran crisis de 1974

El conflicto agrario

A lo largo de los siglos, los sanandreseros habían logrado conservar con bastante éxito sus tierras comunales, poco apetecibles por su mediocre calidad. Ciertamente, algunos mestizos de la cabecera se habían hecho de unas pequeñas parcelas; pero lo que más llenaba de enojo a los indígenas eran los ranchos que se habían establecido desde el siglo XIX en el municipio de El Bosque en las colindancias de Larráinzar. Según los sanandreseros, se trataba de tierras comunales del pueblo, como lo mostraba un plano del siglo XIX —desgraciadamente ahora desaparecido—.²⁵

Durante siglo y medio, los sanandreseros habían enfrentado el crecimiento demográfico migrando al norte y al oeste de su municipio en busca de nuevas tierras que sembrar o de trabajo en las haciendas. Sin embargo, a fines de la década de 1960, era cada vez más difícil que los muchachos que llegaban a la edad adulta pudiesen tener su propio predio dentro o fuera del municipio, y las haciendas contrataban muy pocos trabajadores, cuando no estaban expulsando a sus peones acasillados para reconvertirse a la ganadería extensiva.²⁶ En ese contexto de crisis, los ranchos de los mestizos de El

²⁴ AHDSC, San Andrés, IV.D.1 (3), exp. 1. [Carta de Ana María Orozco]. San Andrés, 20 de noviembre 1973; y [Carta de Ana María Orozco]. San Andrés, [30 de noviembre 1973].

Otra causa importante de descontento con el párroco era que había apoyado la idea de varios mestizos de construir un camerino para la imagen de san Andrés menor con el fin de protegerla del polvo y del humo del incienso. Muchos indígenas empezaron a decir que san Andrés estaba muy molesto de que lo hubieran encerrado y amenazaba con escaparse a vivir en una cueva. Se atribuyó a su enojo una tormenta que destruyó cultivos y árboles frutales, una inundación y un terremoto: J. López González, *Peregrinación de nuestros antepasados*, pp. 149-153.

²⁵ Archivo Agrario de Tuxtla Gutiérrez. Expediente agrario de Larráinzar; Entrevista a Juan Díaz. Larráinzar, 21 de agosto 2005; y Entrevista al profesor Andrés Gómez Díaz. Larráinzar, 21 de agosto 2005.

²⁶ Así sucedía en el cercano municipio de Simojovel: S. Toledo Tello, *Fincas, poder y cultura en Simojovel, Chiapas*, pp. 179-228.

Bosque empezaron a suscitar cada vez más apetencias. Los roces en contra de sus propietarios se multiplicaron, e incluso se llegaron a dar algunas invasiones de tierras.²⁷

Como nada parecía resolverse, en 1970, los sanandreseros decidieron recurrir al Departamento de Asuntos Agrarios y Colonización (DAAC), antecedente de la Secretaría de la Reforma Agraria, para hacer valer sus derechos.²⁸ Sin embargo, la respuesta que ahí les dieron sólo les provocó una honda zozobra: tras la Revolución, aunque el pueblo había intentado sin éxito en 1930 conseguir una dotación ejidal, no había avanzado en la regularización de sus tierras comunales. Ciertamente dos localidades — Chuchiltón y San Cristobalito— y el pueblo de Santiago El Pinar (incluido en el municipio) habían logrado obtener pequeñas dotaciones de tierras en décadas anteriores; pero las tierras comunales de Larráinzar carecían de títulos válidos. Era urgente que iniciaran las gestiones para obtener el reconocimiento y titulación de sus bienes comunales.

Sin embargo, después de haberlos apresurado a presentar su solicitud agraria, los trámites se empantanaron en los meandros burocráticos de las oficinas de Tuxtla Gutiérrez y del Distrito Federal. En 1973, se efectuó un primer deslinde de tierras; pero para disgusto de los comuneros no se incluyó en él a los ranchos de los mestizos. En 1974, los sanandreseros enviaron una comisión a la capital de la república para promover su causa. En el DAAC, en la Dirección de Bienes Comunales, les recomendaron que se hiciesen asesorar por alguna organización campesina y les dieron el nombre y la dirección de Gerardo Martínez Uriarte, uno de los dirigentes de la Unión General de Obreros y

²⁷ Varios trabajos se han ocupado del conflicto agrario entre los indígenas sanandreseros y los propietarios de los ranchos de El Bosque, colindantes con Larráinzar: M. Hidalgo Pérez, Tradición oral de San Andrés Larráinzar, pp. 208-223; J. López González, Peregrinación de nuestros antepasados, pp. 163-173; y L. Ruiz Ruiz, El jchi'iltik y la dominación jkaxlan en Larráinzar, Chiapas, pp. 165-185. Gracias a la fotocopia que gentilmente nos proporcionó Inés Castro, pudimos consultar parte del expediente agrario de Larráinzar que se encontraba en el Archivo Agrario de Tuxtla Gutiérrez, antes de la catastrófica inundación que sufrió el archivo en octubre de 2003. También nos fueron de gran utilidad las copias de algunas partes del expediente judicial que se levantó en contra de los líderes del movimiento agrario que se conservan en el Archivo Histórico del Centro Coordinador Tzeltal-Tzotzil.

²⁸ AHCCTT, Dirección, Legal, Expediente jurídico penal, 1975, caja 2, exp. 0041, f. 2. [Oficio del director general del Instituto Nacional Indigenista al director general de Bienes Comunales]. México, D.F., 14 de marzo 1974. El doctor Aguirre Beltrán informa ahí que: *"El expediente se inició de oficio el 9 de enero de 1970, estando registrado con el n° 276.1/1306. La publicación de inicio se hizo en el Periódico Oficial del Estado de 6 de mayo de 1970. Los interesados exhibieron documentos del año de 1930 sin que exista dictamen jurídico de los mismos"*.

Campesinos de México (UGOCM). Al decir de los líderes de Larráinzar que se entrevistaron con el licenciado Martínez Uriarte, éste les recomendó formar un comité de lucha y expulsar por la fuerza a los propietarios privados para ocupar sus tierras, al igual que lo estaban haciendo muchos otros campesinos en México. Incluso les ofreció mandarles campesinos de otros estados de la república para invadir las propiedades en litigio si no lograban conjuntar fuerzas suficientes.²⁹

Estos consejos no cayeron en oídos sordos. En más de una ocasión, los líderes de Larráinzar habían acariciado la idea de invadir los ranchos; pero si ahora en la capital personas instruidas y de la confianza del DAAC les recomendaban recurrir a la violencia, no cabía duda de que ese era el camino. El 16 de mayo de 1974, varios cientos de sanandreseros —hay incluso declaraciones, sin duda exageradas, que hablan de dos mil o tres mil personas— se reunieron en el paraje de Tres Puentes y se encaminaron a los ranchos. Al llegar a ellos, rompían las cercas, amenazaban a sus propietarios para que los abandonaran, diciéndoles que *"no querían ver a gente mestiza a sus alrededores y que, si los volvían a encontrar, los iban a matar"*.³⁰ En algunos casos, los rancheros fueron golpeados brutalmente. Finalmente, en Pamalhuitz la tragedia estalló: sin que se conozcan claramente las causas —probablemente el propietario intentó defender su rancho, armas a la mano—, se suscitó una balacera en la que perecieron un indígena, el dueño del rancho y uno de sus hijos. Hubo además varios heridos de bala entre los indígenas. Tras el enfrentamiento armado, los invasores saquearon la casa y violaron a la sirvienta. El pánico cundió por toda la región en unas cuantas horas. En los días siguientes, un destacamento del ejército entró al municipio desde Bochil y se instaló cerca de Tres Puentes para evitar que se suscitaran nuevos enfrentamientos. Varios de los indígenas que participaron en la invasión de los ranchos fueron arrestados.

²⁹ AHCCTT, Dirección, Legal, Expediente jurídico penal, 1975, caja 2, exp. 0038, ff. 8v-10. Auto de formal prisión, subsanando deficiencias de forma incurridas en el anterior. San Cristóbal de Las Casas, 10 de septiembre 1974.

³⁰ *Ibíd.*, f. 12. Auto de formal prisión, subsanando deficiencias de forma incurridas en el anterior. San Cristóbal de Las Casas, 10 de septiembre 1974.

*La expulsión de los mestizos*³¹

Este conflicto agrario se mezcló con otro que venía agravándose desde hace varios años: la difícil convivencia entre mestizos e indígenas en la cabecera municipal. Desde el siglo XIX, un pequeño grupo de mestizos pobres se había instalado ahí.³² Por lo general, se dedicaban al comercio y tenían algunas pequeñas propiedades en donde sembraban y criaban algunas vacas. Aunque muchos sabían hablar tzotzil y, a pesar de que su vida se desarrollaba entre indígenas, solían despreciar a éstos y buscaban constantemente hacer valer su supuesta superioridad. Muchos maltrataban a los indígenas y abusaban de ellos en sus tratos comerciales. Sus animales vagaban libremente, provocando destrozos en los campos de cultivo de los indígenas. Un mestizo tenía el monopolio de la venta del aguardiente regional, el "posh", e impedía que los sanandreseros lo adquirieran en otros lugares, en donde se vendía más barato. Otros se dedicaban a enganchar indígenas para que fueran a trabajar a las fincas de café del Soconusco. Pero también había mestizos pobres que partían allá para trabajar como peones. Aunque las autoridades políticas —salvo el escribano y el secretario— eran indígenas, un grupo de mestizos era el que mandaba en el pueblo e imponían su ley, pistola al cinto. Todavía, en la década de 1960, los días de mercado, algunos jóvenes mestizos esperaban que los indígenas que habían acudido de los parajes se emborracharan para salir a violar a sus mujeres e hijas.³³

En épocas anteriores, los mestizos habían justificado su poder y sus privilegios alegando su educación —en realidad muy rudimentaria— y su conocimiento del español y de las leyes nacionales,

³¹ Este tema también ha sido tratado en diversos trabajos sobre Larráinzar. Véanse en particular, N. Ross, "Nutz lok'el li kaxlane, una versión indígena de la expulsión de los ladinos de San Andrés Larráinzar"; J. López González, Peregrinación de nuestros antepasados, pp. 155-178; y L. Ruiz Ruiz, El jchi'iltik y la dominación jkaxlan en Larráinzar, Chiapas, pp. 124-185.

³² La primera mención que hemos encontrado de una persona foránea viviendo en San Andrés es de 1805. Se trata de Petrona Rodríguez, nacida en Ciudad Real (ahora San Cristóbal de Las Casas), quien trabajaba como comadrona en el pueblo: AHDSC, exp. 10, ff. 1v-2v. Declaración de la que denunció. San Andrés [Iztacostoc], 23 de septiembre 1805.

En 1848, había cinco familias de mestizos viviendo en la cabecera de San Andrés: AHDSC, San Andrés, IV.D.1 (2), exp. 9, ff. 1-7. [Informe de Pedro José Cruz, párroco de San Andrés]. San Andrés, 30 de diciembre 1848.

³³ Sobre los abusos de los mestizos: Entrevista a Manuel Hernández Gómez, ex presidente municipal. Larráinzar, 25 de septiembre 2000; Entrevista a Lucas Díaz González, ex presidente municipal. Larráinzar, 24 de octubre 2000; Entrevista a Marcos Díaz Núñez, hijo del ex presidente municipal Lorenzo Díaz. San Cristóbal de Las Casas, 7 de noviembre 2000; y L. Ruiz Ruiz, El jchi'iltik y la dominación jkaxlan en Larráinzar, Chiapas, pp. 84-114.

que hacían de ellos los intermediarios indispensables entre el municipio y las autoridades estatales y federales: se sentían, pues, la avanzada de la civilización en tierras indias.

Sin embargo, con la formación de promotores culturales y de maestros bilingües por parte del INI y de la SEP, todos estos argumentos se vinieron abajo: ya había indígenas mejor preparados que ellos que podían desempeñarse como secretarios del ayuntamiento y que eran capaces de realizar exitosamente todo tipo de gestiones en las oficinas gubernamentales. La presencia y los constantes abusos por gran parte de los mestizos —que no de todos porque había varios que vivían en paz con los indígenas— se volvió insoportable para muchos. El proyecto de poner fin a los abusos de los mestizos empezó a cobrar forma a principios de la década de 1960 y adquirió mayor fuerza en 1964, después de que unos mestizos golpearon y encañonaron al presidente municipal, Manuel Hernández Gómez.³⁴ A principios de 1974, los conflictos cotidianos de siempre —destrozos de las vacas de los mestizos en milpas de indígenas, maltratos y prepotencias de los comerciantes— adquirieron otro carácter cuando el nuevo presidente municipal empezó a multar y encarcelar a los infractores. La tensión fue aumentando. Algunos indígenas pasaban frente a las casas de los mestizos, derribando las cercas y diciendo que pronto ellos serían los dueños de esas propiedades.³⁵ Un primer grupo de familias mestizas abandonó la cabecera en abril de 1974;³⁶ pero después del enfrentamiento en el rancho Pamalhuitz, la mayoría huyó a refugiarse a San Cristóbal de Las Casas. Semanas después, como parte de las medidas pacificadoras tomadas tras el enfrentamiento de Pamalhuitz, las autoridades estatales negociaron el retorno de los mestizos. Sin embargo, durante todo 1975, corrieron rumores de que se produciría una masacre en

³⁴ A partir de 1962, un ex juez municipal, Lorenzo Díaz Hernández, buscó entrevistarse con las autoridades estatales y nacionales para pedirles que detuvieran los abusos de los mestizos. En 1965, logró viajar a la ciudad de México y obtener una carta de apoyo del presidente de la república: J. López González, Peregrinación de nuestros antepasados, pp. 155-158.

Sobre la agresión al presidente municipal en 1964: Entrevista a Manuel Hernández Gómez, ex presidente municipal. Larráinzar, 25 de septiembre 2000; y L. Ruiz Ruiz, El jchi'iltik y la dominación jkaxlan en Larráinzar, Chiapas, pp. 87, 124-126 y 141-142.

³⁵ Entrevista a Marcos Díaz Núñez, hijo del ex presidente municipal Lorenzo Díaz. San Cristóbal de Las Casas, 7 de noviembre 2000; L. Ruiz Ruiz, El jchi'iltik y la dominación jkaxlan en Larráinzar, Chiapas, pp. 157-165; y AHDSC, San Andrés, III.A.2, exp. 4, p. 1. [Fotocopia del periódico El Sol de Chiapas]. Tuxtla Gutiérrez, 27 de abril 1974.

³⁶ J. López González, Peregrinación de nuestros antepasados, pp. 161-163.

contra de ellos.³⁷ Algunos indígenas se acercaban a sus conocidos mestizos para recomendarles que abandonaran el pueblo, advirtiéndoles que los indígenas de los parajes pensaban entrar a sangre y fuego con el fin de acabar con todos ellos. Varias noches, se oyeron gritos y tambores en las afueras del pueblo, y los mestizos corrieron a refugiarse en la iglesia del pueblo.³⁸ También circularon unos anónimos de lo más extraños que mezclaban, sin solución de continuidad, cortesías y amenazas con el anuncio de las próximas festividades:

Querido hermano mestizo:

Le recomiendo a ustedes, que mi voluntad quiso que salgas de aquí, de este municipio, ya no queremos mestizo, en nuestro pueblo de la Larráinzar, Chiapas.

De todo el pueblo está de acuerdo, a ser la fiesta nacional, y con acuerdo de los otros municipios para acompañar en la fiesta de la patria, va ver alegre, banda, coete y castillo, y con su alferes y capitán Carrera y matamos un toro para que coman, y también los H. ayuntamientos comen.

Queremos que se salgas de aquí, señores mestizos de la Larráinzar Chiapas. Si no salgas va ver guerra para los mestizos y indígenas, pero no sólo en este municipio, va venir Chamula, Chenalhó, Salchihuitán [Chalchihuitán], Zinacantán, Chanal, Oxchuc, Colonia Mumuntic y Yaltem, y Nopal.

Y al que trabaja de la ley también no lo respetamos hasta lo podemos matar, es todo.

Gracias señores mestizo
y no lo que día podemos llegar
no compra la tierra
San Andrés Larráinzar Chis
Hermano mestizo.³⁹

Aunque el temido ataque nunca se produjo, los mestizos, que ya habían comprendido que nada volvería a ser igual que antes y que les esperaba un triste futuro si permanecían en Larráinzar, fueron

³⁷ AHCCTT, Dirección, Dirección, Correspondencia, 1975, caja 3, exp. 0049, ff. 4-7. [Oficio de Nicolás Hernández López, presidente municipal de Larráinzar, al secretario de la Comisión Permanente del Congreso del Estado]. Larráinzar, 10 de noviembre 1975.

³⁸ Entrevista a Agustín López. Larráinzar, 19 de septiembre 2000.

³⁹ AHDSC, San Andrés, III.A.2, exp. 3, 2 ff. [Fotocopia de un anónimo dirigido a los mestizos de Larráinzar]. Aunque el anónimo no está fechado, es probable que sea de 1975, dado que en la segunda mitad de ese año corrieron varios rumores de un ataque contra los mestizos.

vendiendo sus casas y sus terrenos agrícolas.⁴⁰ Algunos, a pesar de haber instalado su residencia en San Cristóbal, siguieron acudiendo los sábados a vender diversos productos al mercado de Larráinzar; pero con el paso de los años fueron abandonando esa última liga con su pueblo natal. Sólo unas pocas familias de mestizos —las más pobres, las que no tenían medios para volver a empezar en otra parte— se quedaron en Larráinzar, en donde viven integradas a las redes sociales, aunque excluidas de la lista de comuneros y sin derecho a participar en las asambleas municipales.

La paz regresa a Larráinzar (1975-1985)

Ante la magnitud del doble conflicto que se vivía en Larráinzar, el gobierno estatal —después de haber encarcelado a varios de los participantes en el enfrentamiento de Pamalhuitz— optó por una actitud negociadora. Ofreció acelerar los trámites agrarios y deslindar los predios urbanos de la cabecera. El 30 de enero 1975, se publicó en el Diario Oficial de la Federación el decreto de reconocimiento y titulación de sus bienes comunales por 13 782 hectáreas, de las cuales fueron segregadas 59 para constituir el casco urbano en la cabecera; y el 27 de mayo, se ejecutó dicho decreto. Todo ello en un tiempo muy corto para el tortugismo habitual de las autoridades agrarias.

Sin embargo, los sanandreseros no quedaron conformes con el decreto, ya que no incluía a los ranchos que se encontraban en los límites de El Bosque y que habían intentado invadir en 1974. Pero sus propietarios, conscientes de que tarde o temprano esas tierras terminarían por pertenecer a indígenas, optaron por venderlas.⁴¹

En 1976, se produjo un nuevo conflicto: unas 60 familias indígenas que se habían convertido a una iglesia evangélica fueron expulsadas del municipio, siguiendo el ejemplo que estaban dando los chamulas ese mismo año. Sin embargo, los sanandreseros mostraron ser algo más tolerantes que sus

⁴⁰ En octubre de 1975, la monja Ana María informaba que la cabecera municipal se había convertido en un pueblo fantasma porque los mestizos lo habían abandonado: AHDSC, San Andrés, IV.D.1 (3), exp. 1. [Carta de Ana María Orozco]. San Andrés, 19 de octubre 1975.

⁴¹ L. Ruiz Ruiz, El jchi'iltik y la dominación jkaxlan en Larráinzar, Chiapas, pp. 179-185.

vecinos: rápidamente, bajo el auspicio de las autoridades estatales, se estableció una negociación y se acordó que esas familias pudieran regresar siempre y cuando se comprometieran a seguir cooperando para las fiestas religiosas tradicionales.⁴²

Con la excepción de este pequeño grupo de evangélicos y de los mestizos que permanecieron en la cabecera, Larráinzar parecía haber alcanzado una unidad sorprendente en el contexto agitado de Los Altos de Chiapas. Todos sus habitantes hablaban tzotzil (y casi todos eran indígenas); casi todos practicaban la misma religión, la católica, aunque las prácticas rituales y las creencias de unos y otros pudieran ser muy distintas; sólo un partido político tenía presencia en el municipio (el PRI, obviamente); y la única organización campesina existente —más como membrete que como realidad— era la CNC.⁴³ Sólo Chamula y Mitontic se hallaban en una situación similar, aunque el primero la había alcanzado a costa de expulsar violentamente a todos los grupos opositores.⁴⁴

Al mismo tiempo, las diferencias sociales crecieron de manera notable al interior de los municipios. Un grupo cada vez más numeroso de indígenas dejó de subsistir principalmente del trabajo de la tierra. Muchos sanandreseros se hicieron maestros, promotores, se emplearon por temporadas en diversas dependencias del gobierno, se dedicaron al comercio —aprovechando la salida de los mestizos— o abrieron pequeños talleres. Poco a poco, algunos sanandreseros fueron mejorando sus condiciones de existencia; mientras la gran mayoría seguía trabajando la tierra, viviendo difícilmente al día.

A diferencia de los otros dos municipios vecinos en los que no existían diferencias étnicas, religiosas o políticas —Chamula y Mitontic—, Larráinzar tenía un cura permanente, cuya influencia iba en aumento. De hecho, en 1979, el párroco logró algo que en cualquier otro municipio hubiera sido impensable: que los cargos tradicionales de fiscal y de sacristán —que desde la colonia habían sido

⁴² Entrevista a Juan Díaz. Larráinzar, 21 de agosto 2005; y J. López González, Peregrinación de nuestras antepasados, pp. 179-180.

⁴³ Entrevista a Guadalupe Sántiz Sántiz, coordinador de la CNC. Larráinzar, 19 de septiembre 2000.

⁴⁴ Sobre Chamula, véase J. Rus, "The Struggle Against Indigenous Caciques in Highland Chiapas, 1965-1977". Sobre Mitontic, J. P. Viqueira y W. Sonnleitner (Coordinadores), Democracia en tierras indígenas, pp. 269-283.

vitalicios— se volvieron cargos de elección por tiempo determinado (tres años).⁴⁵ Con ello, y con su red creciente de jóvenes catequistas, el control que Diego Andrés ejercía sobre la vida religiosa se amplió de manera notable.

Dos años después, en 1981, las prácticas religiosas tradicionales sufrieron un golpe más. Un grupo numeroso de comunidades del norte del municipio exigieron, en nombre de la "libertad", que los cargos religiosos, que implicaban desembolsos de dinero importantes, dejaran de ser obligatorios. En la redacción del oficio petitorio, se percibe la mano de un maestro bilingüe y/o de un catequista:

Nos damos cuenta que todos los cargos nos dan sin hacer un estudio Socio económico de la familia; dicho cargo al recibirlo obliga a la familia a vender los únicos animales, terrenos, o cualquier otro producto, sin destinar consumo, ropa o de cualquier otra necesidad de la familia.

Hemos estado viendo desde hace años, los problemas que pasa nuestro pueblo, basándonos en las Sagradas Escrituras, hasta que un día llegamos a comprender todas aquellas que vienen a esclavizarnos o cuales son las causas de que muchos hombres han quedado pobres.⁴⁶

Una comisión de los quejosos acudió al gobernador, quien, algo sorprendido, les respondió que efectivamente a nadie se le podía obligar a ejercer un cargo religioso en contra de su voluntad. A partir de entonces, nadie se vio forzado a aceptar este tipo de responsabilidad. Vale la pena precisar que los propios quejosos señalaron que la libertad que solicitaban era exclusivamente para los cargos religiosos. Las personas no tendrían derecho a rechazar los cargos políticos —tanto los de ayuntamiento constitucional, como los del cabildo tradicional— que les fueran asignados.

A pesar de su aparente unidad, Larráinzar no podía permanecer al margen las transformaciones y conflictos que se suscitaban en la región. Los partidos políticos de oposición lograban atraer a algunos indígenas inconformes de la región. Así lo hizo el Partido Acción Nacional (PAN) en Zinacantán, el

⁴⁵ K. Ochiai, *Cuando los santos vienen marchando*, pp. 27 y 202, nota 6; y P. Gorza, *Habitar el tiempo en San Andrés Larráinzar*, p. 194.

⁴⁶ *Ibíd.*, pp. 173-181, reproduce, transcribe y analiza este documento.

Partido Socialista de los Trabajadores (PST) en Chenalhó y el Partido Socialista Unificado de México (PSUM) en Huixtán.⁴⁷ Los conflictos religiosos iban creciendo en intensidad, principalmente en Chamula, Zinacantán y Mitontic.⁴⁸ Al norte, en los Valles de Simojovel, desde la década de 1970, se producían invasiones de tierras, a menudo encabezadas por la Confederación Independiente de Obreros Agrícolas y Campesinos (CIOAC), organización campesina cercana al Partido Comunista (PC), luego PSUM.⁴⁹ Las nuevas ideas tenían que acabar llegando a Larráinzar.

A principios de 1985, el catequista de mayor edad se acercó a una de las monjas para preguntarle qué era el socialismo. La religiosa, sorprendida, le reviró la pregunta. ¿Dónde había escuchado aquella palabra? El sanandresero le respondió que:

Los jóvenes del pueblo estaban hablando y tratando de convencer a todos de convertirse en socialistas. Le pregunté [escribe la monja] qué decían ellos que era el socialismo, y su respuesta fue "Cuando el Ajualil' (la más alta autoridad) come, uno también come. Si sólo come tortillas, pues uno también sólo come tortillas".⁵⁰

El zapatismo llega a Larráinzar (1985-1994)

Aunque es posible que este debate local sobre el socialismo, haya sido provocado por la presencia del PST en municipios vecinos, poco tiempo después otra organización empezó a sentar sus reales en Larráinzar. Sólo que en esta ocasión no se trataba de un partido político con registro legal, sino

⁴⁷ E. Henríquez, "Usos, costumbres y pluralismo en Los Altos de Chiapas".

⁴⁸ La lista más completa de las expulsiones por motivos religiosos en Chiapas entre 1974 y 1994 se encuentra en R. I. Estrada Martínez, El problema de las expulsiones en las comunidades indígenas de Los Altos de Chiapas y los derechos humanos. Segundo informe, pp. 39-46. Además de los tres municipios mencionados, también hubo algunas expulsiones en Chenalhó, Amatenango del Valle, Oxchuc, Nueva Jerusalén (Ocosingo), Nueva Betania (Teopisca), Tenejapa, Aguacatenango (Venustiano Carranza), Pantelhó y Las Margaritas. Véase también: G. Morquecho Escamilla, Los indios en un proceso de organización, pp. 23-26.

⁴⁹ S. Toledo Tello, Historia del movimiento indígena en Simojovel.

⁵⁰ AHDSC, San Andrés, IV.D.1 (3), exp. 1. [Carta de Ana María Orozco]. San Andrés, febrero 1985.

de una organización armada clandestina. La manera en que esta organización —que después habría de ser conocida como Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN)— logró penetrar en Larráinzar fue totalmente inesperada, dado que el causante involuntario de ello fue el párroco.

En efecto, dado que su mejor catequista no podía aspirar a ser ordenado por el hecho de estar casado, Diego Andrés, quien pensaba que éste se merecía recibir una educación religiosa mucho más completa de la que él podía proporcionarle en sus escasos tiempos libres, tomó la decisión de enviarlo a completar su formación en el seminario —que en realidad ya no era tal— de San Cristóbal de Las Casas, en donde se daban cursillos para los indígenas que deseaban colaborar con las tareas pastorales, como catequistas o diáconos.

Pero la estancia del catequista en San Cristóbal de Las Casas no produjo los resultados que esperaba Diego Andrés. A su regreso a Larráinzar, su auxiliar empezó a tratar con los demás sanandreseros más de cuestiones políticas que de religión. Les hablaba a los feligreses de las miserias y problemas que padecían. Les decía que el gobierno sólo defendía a los ricos, que era injusto que algunos tuvieran mucho dinero, tierras y bienes, mientras ellos los indígenas carecían de lo más indispensable. Los incitaba a organizarse para alcanzar una sociedad más justa en la que todos fueran iguales. En algún momento —no sabemos si durante su estancia en San Cristóbal o si al regreso a Larráinzar—, el catequista fue contactado por la "Organización" —nombre con el que se conocía regionalmente lo que más adelante habría de ser el EZLN—, a la que se incorporó. Tras ascender en ella, llegó a convertirse en el famoso comandante David, uno de los dirigentes zapatistas de mayor prestigio y liderazgo.

Como era de esperarse, las relaciones entre Diego Andrés y el futuro comandante David se fueron deteriorando rápidamente. Sus ideas sobre lo que debía ser llevar la Palabra de Dios a los sanandreseros diferían radicalmente. El enfrentamiento entre el cura y su catequista adquirió una mayor gravedad cuando los indígenas se fueron alineando con uno o con otro. Al cabo de un tiempo, se crearon dos bandos opuestos, cada uno con su apelativo propio —lo que es un claro indicio de una alta

polarización—: los "liberacionistas", que apoyaban al catequista; y los "universalistas", que seguían a Diego Andrés y que eran designados por sus opositores como los "conservadores".⁵¹

A lo largo del tiempo, San Andrés Larráinzar había conocido importantes diferencias entre sus habitantes, y diversas facciones se habían disputado el poder; pero era probablemente la primera vez en su historia que se formalizaban grupos antagónicos a los que cada persona podía afiliarse según sus convicciones.⁵²

Para 1991, el conflicto se había agravado notablemente, y no se encontraba la manera de resolverlo internamente. Los liberacionistas pidieron, entonces, la intervención del obispo para que zanjara definitivamente el problema. Don Samuel, como era de esperarse, tomó partido en favor del catequista y, alegando que la Iglesia no permitía que un cura permaneciera demasiados años a cargo de una parroquia, removió a Diego Andrés.⁵³ En realidad, don Samuel no podía desperdiciar la oportunidad de deshacerse del que tal vez era el último párroco de su diócesis que se mantenía totalmente impermeable a la teología de la liberación y a sus implicaciones políticas. De hecho, no sólo le obligó a abandonar Larráinzar, sino que le retiró sus licencias para dar misa y confesar en la diócesis.

Sin embargo, Diego Andrés no habría de resignarse a abandonar tan fácilmente a su feligresía. En una hábil maniobra, acudió al obispo de Tuxtla Gutiérrez —que no sólo no simpatizaba con la teología de la liberación, sino que guardaba excelentes relaciones con el gobernador del estado, Patrocinio González Garrido— y lo convenció de tomarle bajo su protección y dejarle la administración de la parroquia de Bochil, cuya cabecera se encuentra tan sólo a unos pocos kilómetros del municipio de

⁵¹ Todos estos acontecimientos son del conocimiento público y fueron ampliamente debatidos en Larráinzar. Algunos detalles provienen de: Entrevista a Diego Andrés. Bochil, septiembre 1998; y Entrevista a Vicente Díaz Pérez, ex presidente municipal. Larráinzar, 24 de septiembre 2000.

⁵² H. Maine, El derecho antiguo, hubiera dicho que Larráinzar estaba pasado de ser una sociedad de estatus a una de contrato.

⁵³ Se trataba de una regla, si no inventada, por lo menos de aplicación discrecional. En efecto, el obispo nunca la aplicó al cura de San Pedro Chenalhó, que había llegado ahí en 1965, tan sólo tres años después que Diego Andrés a Larráinzar. El padre Chanteau permaneció como párroco de Chenalhó hasta 1998, año en que fue expulsado por el gobierno mexicano por unas declaraciones críticas que hizo a raíz de la masacre de Acteal: M. Chanteau, Las andanzas de Miguel, pp. 14-20.

La asamblea en la que se decidió la salida de Diego Andrés tuvo lugar el 24 de agosto de 1991, según recuerda Eufemio Aguilar Hernández.

Larráinzar. Dado que muchas comunidades de Larráinzar se encuentran más cerca del pueblo de Bochil que de su propia cabecera municipal, por lo que acostumbran acudir a éste para el mercado y para procurarse distintos servicios, y de que una parte muy importante de los habitantes de Bochil son de origen sanandresero, Diego Andrés no tuvo demasiadas dificultades para convencer a sus seguidores que siguiesen recurriendo a él para oír misa, recibir los sacramentos y perfeccionar su instrucción religiosa.⁵⁴ Además, mantuvo abierto el internado de la cabecera de Larráinzar, mismo que visitaba cada dos semanas. Por otra parte, sus seguidores, los universalistas, ocuparon la ermita de la Virgen de Guadalupe para llevar a cabo en ésta sus ceremonias religiosas.

A su vez, don Samuel nombró al padre Eduardo para que se hiciera cargo de la parroquia de Larráinzar. De esta forma, en la práctica, los sanandreseros pudieron elegir entre dos sacerdotes según sus simpatías y convicciones: los universalistas acudían a la ermita de la Virgen de Guadalupe o a Bochil para los servicios religiosos, y los liberacionistas a la iglesia de la cabecera de Larráinzar. Los dos padres no sólo diferían radicalmente en cuanto a sus ideas políticas, sino que tenían caracteres totalmente opuestos: Diego Andrés, a pesar de haber vivido tantos años en Larráinzar y de haber dedicado gran parte de su vida a ayudar a sus habitantes, era muy reservado, hosco incluso —en la calle no saludaba a nadie—, y se mantenía al margen de la vida social del pueblo. En cambio, Eduardo era muy extravertido y platicador. Participaba con gusto en las fiestas públicas y privadas, y no se rehusaba nunca a tomarse una cerveza o un trago de posh con sus feligreses.

A pesar de la división tan fuerte que los sanandreseros estaban viviendo en 1991, unos meses antes de la expulsión de Diego Andrés, en la asamblea municipal que se había convocado para elegir al presidente municipal, todos los participantes habían coincidido en que el mejor candidato era el maestro

⁵⁴ Tras la jubilación del obispo Samuel Ruiz García, un grupo de católicos de Potobtic, que se identificó como "*los catequistas, los fieles, grupo de adoradores y Legión de María*", intentó formalizar su adscripción religiosa a Bochil, alegando que desde 1963 el cura de esa cabecera se había ocupado de ellos, pero que en los últimos seis años se les había obligado a volver a depender de Larráinzar, cabecera que les quedaba a 50 kilómetros de distancia: AHDSC, San Andrés, III.A.2, exp. 1, ff. 1-8. [Carta de catequistas y testigos de Potobtic, parroquia de San Andrés Apóstol, a Felipe Arizmendi, obispo de la diócesis de San Cristóbal de Las Casas]. Potobtic, Larráinzar, 29 de mayo 2000.

Diego Pérez Hernández. De hecho, fue el único candidato propuesto, y su planilla fue elegida por unanimidad, a la satisfacción de todos. Aunque se le identificaba más bien con el grupo de los liberacionistas, también era apreciado por los universalistas por sus dotes de profesor, por su ecuanimidad y por su compromiso con el pueblo. Como ya se había vuelto costumbre, se le registró como candidato del PRI, único partido que existía en Larráinzar.⁵⁵

Hasta ese entonces, las elecciones habían sido una simple formalidad. Desde que los principales perdieron el poder de nombrar al presidente municipal y a los integrantes del cabildo, el momento político importante era la asamblea, que se instauró a principios de la década de 1970. Aunque las elecciones locales, siempre coincidían con las federales, en todo el municipio sólo se colocaban seis casillas en la cabecera. Esto no representaba un problema para los que vivían en parajes alejados porque, en realidad, casi nadie se tomaba la molestia de ir a votar. Los agentes municipales acudían con las credenciales de los vecinos de la comunidad a su cargo. Los encargados de las casillas tachaban las boletas necesarias, hasta alcanzar el número que les habían señalado las autoridades de Tuxtla Gutiérrez.⁵⁶

Sin embargo, en 1991 ya no era posible proceder de esa manera. Después del conflicto postelectoral que se había producido a nivel nacional en 1988 con la caída del sistema de cómputo y con las acusaciones de los candidatos de oposición Cuauhtémoc Cárdenas y Manuel Cloutier, el gobierno tuvo que conceder una primera reforma electoral que permitía una vigilancia un poco más eficaz de lo que sucedía en las casillas. Ahora era necesario convencer a los ciudadanos de acudir a las urnas a emitir su voto. Si bien, para la elección municipal sólo había una planilla registrada (la del PRI), para la de diputados federales por el distrito 05 se presentaron candidatos del PRI, del PAN, del Partido de la

⁵⁵ Entrevista a Diego Pérez Hernández, ex presidente de Larráinzar. Majoal, Larráinzar, 26 de septiembre 2000.

⁵⁶ Entrevista a Andrés Gómez Díaz. Larráinzar, 5 de septiembre 2000; Entrevista a Lorenzo González González, ex presidente municipal. Larráinzar, 13 y 14 de septiembre 2000; Entrevista a Vicente Díaz Pérez, ex presidente municipal. Larráinzar, 24 de septiembre 2000; Entrevista a Lucas Díaz González, ex presidente municipal. Larráinzar, 24 de octubre 2000; y Entrevista a Marcos Díaz Núñez, hijo del ex presidente municipal Lorenzo Díaz. San Cristóbal de Las Casas, 7 de noviembre 2000.

Revolución Democrática (PRD), del Partido del Frente Cardenista de Reconstrucción Nacional (PFCRN) (nuevo nombre del PST) y del Partido del Trabajo (PT). El candidato a diputado federal del PRI pidió ayuda a su "correligionario" de Larráinzar para que hiciera campaña a su favor. De esta manera, Diego Pérez Hernández recorrió todas las localidades, reuniéndose con sus habitantes para comer y tomar refrescos. Durante el convivio, recibía las peticiones de los electores y los invitaba a acudir a las casillas para sufragar por los candidatos del PRI. El aspirante priísta a diputado federal accedió a hacer una gira por el municipio, y Diego Pérez decidió llevarlo a caballo a las localidades más alejadas para que conociera las durísimas condiciones de vida de los sanandreseros. A cambio de las penalidades que tuvo que sufrir, le organizó dos mítines con una nutrida asistencia.⁵⁷

Para asegurar una alta participación, se anunció que el voto era obligatorio tanto para los hombres como para las mujeres y que los que no acudiesen a las casillas se harían acreedores a una multa si no tenían una razón de peso para no cumplir con su obligación ciudadana.⁵⁸ Trescientas personas lograron obtener una disculpa, por enfermedad o por ausencia del municipio, y más de seis mil depositaron su sufragio, con lo que se alcanzó una participación récord del 91 por ciento. Al cierre de las casillas, llegaron unos priístas de San Cristóbal de Las Casas, quienes aprovechando que no había representantes de los partidos de oposición, ordenaron que el conteo de los votos se hiciese en la presidencia municipal, a puertas cerradas. El resultado oficial fue que el PRI, en las elección de diputado federal, había obtenido 6 113 votos de un total de 6 153 válidos, el equivalente a un 99 por ciento.⁵⁹

Sin embargo, esta aparente unanimidad política escondía graves tensiones políticas. Las diferencias entre liberacionistas y universalistas siguieron sin atenuarse. Además, incluso para aquellos que vivían en parajes mal comunicados y que se interesaban poco en la política, era obvio que algo extraño estaba sucediendo en el municipio. De pronto, las antenas de radio comunicación empezaron a

⁵⁷ Entrevista a Diego Pérez Hernández, ex presidente de Larráinzar. Majoal, Larráinzar, 26 de septiembre 2000.

⁵⁸ Ibíd.

⁵⁹ Véase Cuadro 1 "Resultados electorales del municipio de Larráinzar (1991-2004).

proliferar por todas partes. Al caer la noche se veía a muchachos —y todavía más sorprendente a muchachas— salir de sus casas, portando pantalón y botas para internarse en el monte, de donde regresaban sólo un poco antes de que empezara a clarear el día. Se decía también que muchos sanandreseros estaban comprando armas y que, incluso, había una armería clandestina en el municipio. En la cabecera, algunos afirmaban que el padre Eduardo no siempre hablaba de religión en las pláticas que daba regularmente en las casas de los pocos mestizos que habían permanecido en el municipio y a las que acudían muchas personas —sobre todo, pero no exclusivamente, mujeres indígenas y ladinas—. El sacerdote disertaba sobre los problemas políticos del país, sobre lo injusto que era que unos tuvieran tanto y otros —como en Larráinzar— tan poco, sobre la discriminación que padecían los indígenas y sobre la necesidad de luchar por un mejor reparto de la riqueza y por una mayor igualdad social. Según algunos, llegó incluso a mencionar que en el municipio existía una organización clandestina que luchaba por alcanzar esos ideales. Por ello no faltó quien prohibiera a las mujeres de su familia seguir acudiendo a estas pláticas tan poco católicas.⁶⁰

Para fines de 1993, ya era voz pública que la Organización se proponía atacar San Cristóbal de Las Casas la noche del 31 de diciembre. En la cabecera, muchos pensaron que tal vez no fuera prudente celebrar el fin de año; pero al final la mayoría optó por seguir adelante con los preparativos para la fiesta. Lo más interesante es que a pesar de que muchos no sentían simpatía alguna por la Organización —para empezar todos aquellos que se identificaban como universalistas—, nadie parece haber informado a las autoridades estatales de las inquietantes voces que circulaban en el municipio. Y si alguien lo hizo, no logró que en San Cristóbal de Las Casas o en Tuxtla Gutiérrez, algún funcionario se tomara en serio tales rumores.

⁶⁰ El padre Eduardo permaneció como párroco de Larráinzar hasta la primavera de 1997, cuando fue remplazado por el padre Chuy: AHDSC, San Andrés, IV.D.1 (1), exp. 1, p. 3. Acta del equipo tzotzil. Abril 1997.

La rebelión zapatista (1994-1995)

Tal y como se venía diciendo, la noche vieja, mientras la mayoría de los habitantes festejaba en sus casas, se presentó en la cabecera un nutrido contingente de hombres —y algunas mujeres— uniformados y armados. En éste, no sólo había sanandreseros, sino también indígenas de El Bosque, Simojovel e incluso de Huitiupán —curiosamente se trata de municipios a los que sanandreseros han migrado desde el siglo XIX—. Los guerrilleros se plantaron frente al palacio municipal y, después de localizar al presidente, le exigieron que entregara los camiones del municipio. Este empezó por negarse; pero, dado que estaban armados y se veían muy decididos, terminó por ceder, no sin antes poner algunas condiciones: les proporcionaría los dos camiones de volteo para llevarlos en múltiples viajes a San Cristóbal de Las Casas, con la condición de que los choferes fueran los empleados del municipio que acostumbraban manejarlos para que así los vehículos no sufrieran ningún percance. Los zapatistas —nombre con el que se dieron a conocer ese día— requisaron también los taxis y las combis e incluso algún vehículo particular.⁶¹ Varios sanandreseros se sumaron espontáneamente a la toma de San Cristóbal, a pesar de que no contaban con armas. En tiempos de la revolución de 1910, se hubiera dicho que se fueron a la "bola".

Lo que pasó esa noche es bien conocido: ante la sorpresa y el desconcierto de muchos —que no de todos porque en los barrios indígenas ya habían corrido también algunos rumores—, el EZLN tomó la ciudad sin encontrar prácticamente resistencia. Ocupó la presidencia municipal y cerró todas las carreteras de acceso a la ciudad, instalando retenes. Al día siguiente, se produjeron algunos saqueos a unos pocos comercios, que parecieron espontáneos, aunque luego toda la mercancía robada se llevó a Larráinzar, en donde se guardó en una bodega para distribuirla entre los simpatizantes del movimiento armado. En el Parque de San Cristóbal de Las Casas, los zapatistas leyeron la Primera Declaración de la

⁶¹ Entrevista a Diego Pérez Hernández, ex presidente municipal. Majoval, Larráinzar, 3 de octubre 2000.

Selva Lacandona, y el subcomandante Marcos conquistó a todos los periodistas presentes, dándoles desenfadadas conferencias de prensa. La rebelión zapatista empezó a ser conocida en el mundo entero.

A la noche siguiente, sin que el ejército o las fuerzas de seguridad pública hubieran realizado el menor movimiento, el EZLN abandonó sigilosamente la ciudad para ir a atacar el cercano campo militar de Rancho Nuevo, en donde se libraron duros combates con un número indeterminado de muertos, varios de ellos civiles que circulaban por la carretera a Teopisca y Ocosingo. En la tarde del día 2 de enero, tropas del ejército mexicano, desplegadas desde Tuxtla Gutiérrez, llegaron a San Cristóbal.

Los combates en Rancho Nuevo duraron varios días, hasta que los zapatistas tuvieron que replegarse: rodearon el Valle de Jovel, seguidos por helicópteros que les lanzaban roquets, para dispersarse finalmente por Los Altos. Las tropas federales que los perseguían ingresaron a la cabecera municipal de Larráinzar, provocando un pánico generalizado: las personas abandonaron precipitadamente sus casas y se internaron en los montes. Los refugiados empezaron a regresar a sus hogares sólo después de que el presidente Carlos Salinas de Gortari decretó el cese al fuego unilateral, de que el EZLN lo aceptó y de que los sanandreseros se convencieron de que no corrían demasiados riesgos con el ejército instalado de manera permanente a la entrada de la cabecera municipal.

En los meses siguientes, el municipio se mantuvo atento a todo lo que sucedía en la región, e incluso en el país: las negociaciones de paz entre el EZLN y el gobierno federal en la catedral de San Cristóbal; la llegada a Chiapas de militantes políticos y miembros de ONG solidarios con la causa zapatista; el asesinato del candidato a la presidencia por parte del PRI, Luis Donaldo Colosio; el rotundo rechazo del EZLN a las propuestas para un acuerdo de paz del gobierno federal; y la convocatoria a una Convención Nacional Democrática que se llevó a cabo en San Cristóbal de Las Casas y en la Selva Lacandona, cerca del pueblo de Guadalupe Tepeyac, con una nutrida asistencia de políticos, intelectuales, militantes y simpatizantes de izquierda.

Unas semanas después de la Convención, se llevaron a cabo elecciones para presidente de la república, diputados federales y senadores. En Chiapas se eligió, además, al gobernador del estado. El

subcomandante Marcos ya había mostrado su simpatía por Cuauhtémoc Cárdenas y por Amado Avendaño —candidato del PRD a gobernador de Chiapas—, recibéndolos en la Selva Lacandona; pero en cambio se había mostrado muy crítico del partido —el PRD— que los postulaba. Según se cuenta en Larráinzar, la consigna de salir a votar el 21 de agosto por todos los candidatos del PRD llegó tan sólo unos días antes de las elecciones. En la mayor parte del estado, la votación de los simpatizantes del EZLN se sumó a la de las organizaciones campesinas independientes que se habían aliado a los zapatistas y a la de los perredistas. En Larráinzar, en cambio, dado que no había ni organizaciones campesinas ni presencia del PRD, hay que atribuir los votos a favor del PRD casi exclusivamente a la creciente influencia del EZLN. Con una participación del 78% —muy alta si consideramos que en esa ocasión el voto no fue obligatorio y que el recuento se hizo públicamente—, Ernesto Zedillo obtuvo 2 831 sufragios (el 52% de los votos válidos) y Cuauhtémoc Cárdenas, 2 511 (el 46%).⁶² Esto significa que el municipio estaba dividido prácticamente a la mitad entre simpatizantes del PRI y del EZLN, lo que podía haber desembocado en graves y violentos conflictos.

Más aun porque la situación política en Chiapas se tornó extremadamente tensa: el EZLN y sus aliados alegaron que se había producido un fraude masivo en las elecciones para gobernador del estado, robándole así la victoria al candidato del PRD, Amado Avendaño. Las protestas postelectorales y los actos de desobediencia civil afectaron gran parte del estado de Chiapas, produciendo diversos enfrentamientos locales. Amado Avendaño se declaró "gobernador en rebeldía" e instaló su "gobierno de transición" en las oficinas del INI en San Cristóbal de Las Casas; mientras que el EZLN declaraba roto el diálogo con el gobierno federal. El 18 de diciembre de 1994, tan sólo unas semanas después de la toma de posesión del presidente Ernesto Zedillo y del gobernador Eduardo Robledo, los zapatistas cortaron gran parte de las principales carreteras de Chiapas y tomaron varias presidencias municipales. Esta ruptura del cese al fuego vigente desde enero precipitó una inevitable devaluación del peso, que venía posponiéndose desde meses atrás. Ante el reto del EZLN al nuevo gobierno, el ejército federal en

⁶² Véase Cuadro 1 "Resultados electorales del municipio de Larráinzar (1991-2004).

una operación relámpago ocupó todo el territorio de la Selva Lacandona que había estado bajo control del EZLN. A pesar de este éxito militar, el presidente Ernesto Zedillo volvió a proponer a los zapatistas reanudar el diálogo bajo nuevas condiciones, y éstos aceptaron rápidamente la propuesta. El ejército federal se replegó, entonces, a sus posiciones anteriores. Pero la tensión no disminuyó, y los incidentes violentos siguieron incrementándose.

En Larráinzar, el ejército se había retirado del municipio, como parte de los nuevos acuerdos con el EZLN; pero los milicianos zapatistas instalaron retenes en varios puntos del municipio.⁶³

El 9 de febrero, tras el descubrimiento de dos casas de seguridad del EZLN en el Estado de México y en Veracruz, la PGR dio a conocer la identidad del subcomandante Marcos y de otros dirigentes zapatistas, y ordenó su captura. El ejército volvió a ocupar —ahora definitivamente— toda la región de Las Cañadas de la Selva Lacandona, sin encontrar prácticamente resistencia. Pero tan sólo cinco días después, el gobierno federal mandó suspender las órdenes de aprehensión y volvió a invitar al EZLN a negociar la paz. Ese mismo día, el gobernador de Chiapas, Eduardo Robledo Rincón, pidió licencia, y en su lugar el congreso del estado nombró a César Ruiz Ferro. Como parte de este nuevo proceso de negociación, se acordó llevar a cabo en forma sucesiva varias mesas de diálogo que tendrían su sede principal en San Andrés Larráinzar, lugar propuesto por el EZLN, dada su cercanía a San Cristóbal y dada la fuerte presencia de milicianos zapatistas en la región.

Así, el pueblo y el municipio cobraron una fama inesperada. Durante las negociaciones, llegaban a la cabecera cientos de indígenas de la región movilizados por la Diócesis para formar una barrera en torno a las instalaciones en las que se desarrollaban las negociaciones, periodistas del mundo entero, asesores e invitados de los dos bandos, militantes de izquierda y curiosos, los unos más folklóricos que los otros, ante el asombro de los habitantes del lugar.

Probablemente, la elección de Larráinzar como sede de las negociaciones y la inesperada ocasión de hacer negocios con los visitantes contribuyeron a suavizar las tensiones políticas existentes.

⁶³ M. L. Pérez Ruiz, ¡Todos somos zapatistas!, pp. 332-333.

Sin embargo, hubo funcionarios del gobierno de Chiapas que buscaron alentar la confrontación entre los dos bandos: en una ocasión en que el presidente municipal de Larráinzar acudió a Tuxtla Gutiérrez para realizar diversas gestiones, un funcionario estatal lo hizo pasar a su oficina y a puertas cerradas le dijo que era necesario detener el crecimiento del EZLN en Larráinzar. Dado que los zapatistas estaban armados y entrenados, era necesario que los priístas procediesen de la misma manera para poder enfrentarlos con eficacia. Lo que proponía el funcionario era, pues, que el presidente municipal creara un grupo armado con los jóvenes más decididos que se oponían al EZLN, un grupo de "paramilitares", según la terminología manejada por algunos medios de comunicación. El funcionario le precisó que no podía ayudarle a conseguir las armas —aunque era bien sabido que se podían comprar sin mayor problemas en las colonias periféricas de San Cristóbal de Las Casas—, ni le podía proporcionar dinero; pero en cambio se comprometía a garantizarle una total impunidad y a promover su carrera política para que en un futuro no muy lejano lograra ser electo diputado estatal.⁶⁴

El presidente municipal, que no tenía la menor intención de poner en práctica tan peligrosos consejos —no olvidemos, entre otras cosas que, aunque había sido elegido bajo las siglas del PRI, se le identificaba localmente más bien con los liberacionistas—, fue muy hábil y cauto: prometió hacer todo cuanto estuviera en sus manos para formar ese grupo de priístas y conseguirles las armas necesarias. Cada vez que regresaba a Tuxtla, el funcionario lo volvía a llamar para informarse de los avances en la constitución y consolidación del grupo "paramilitar". El presidente municipal, que muy sensatamente no había llevado a cabo ninguna acción encaminada a alcanzar tal objetivo, le decía que ya había reclutado a varios jóvenes, que había conseguido armas y que se había iniciado los entrenamientos en los montes. Le precisaba también que todo esto lo estaba realizando con suma discreción para que no se supiese que él era el que estaba detrás del grupo de paramilitares.⁶⁵ Fue así como el presidente municipal logró evitar la presencia de paramilitares en Larráinzar, por lo menos durante su administración.

⁶⁴ Entrevista a Diego Pérez Hernández, ex presidente municipal. Majoval, Larráinzar, 3 de octubre 2000.

⁶⁵ Ibíd.

Larráinzar se divide (1995-2000)

La duplicación del sistema de cargos

En vista de los resultados tan reñidos en las elecciones de 1994, la contienda por la presidencia municipal en octubre de 1995 se anunciaba muy complicada. Anteriormente sólo se registraba a un candidato, siempre por el PRI. ¿Pero que sucedería ahora que casi la mitad de los sanandreseros había votado por el PRD en las elecciones de 1994? A pesar de estas dudas, los preparativos para la asamblea municipal en la que se elegiría a los integrantes de la planilla parecían llevarse a cabo de la manera en que se había acostumbrado en las dos últimas décadas.

En Larráinzar está muy mal visto que una persona se promueva para ocupar un puesto. Esto es, en parte, resultado de una tradición centenaria en la que los cargos no eran remunerados y suponían, por el contrario, una pesada obligación para quien los ocupaba, de ahí que fuera también obligatorio aceptarlos. Esto cambió en 1980, cuando los integrantes del ayuntamiento empezaron a recibir un sueldo, al principio pequeño, pero que luego fue creciendo hasta volverse muy atractivo dado el bajísimo nivel de ingresos de la inmensa mayoría de los sanandreseros. Además la función del ayuntamiento sufrió un cambio radical: durante siglos, una de sus principales tareas —muy poco grata— había sido la de recabar, primero, los tributos y, más tarde, los impuestos que había que entregar a las autoridades. En cambio, desde hacía unos 25 años, el ayuntamiento tenía que administrar recursos crecientes que le proporcionaba el Estado para hacer obras de beneficio público.⁶⁶ El manejo de estos fondos proporcionaba un gran poder al presidente municipal, quien decidía, con cierto grado de discrecionalidad, en dónde y cómo aplicarlos. Además se podía desviar —ilegalmente, claro está— una parte de este dinero en provecho propio o cobrar comisiones a los que realizaban las obras públicas. Lógicamente los candidatos a ocupar un lugar en el ayuntamiento se fueron multiplicando; pero los

⁶⁶ El ayuntamiento de Larráinzar empezó a recibir recursos en el periodo de Andrés Gómez Díaz (1980-1982): Entrevista a Andrés Gómez Díaz. Larráinzar, 5 de septiembre 2000; y Entrevista a Vicente Díaz Pérez, ex presidente municipal. Larráinzar, 24 de septiembre 2000.

sanandreseros consideran que aquellos que demuestran demasiado interés lo hacen porque piensan sólo en sus propios intereses y no en los del pueblo.⁶⁷

Es por ello que las candidaturas se trabajan con mucha discreción. Se dice en el pueblo que quienes realmente deciden la integración de la planilla municipal del PRI eran —y siguen siendo— los integrantes de un pequeño grupo de ex presidentes municipales, maestros y catequistas. Hay incluso quien afirma que las candidaturas tienen un precio.⁶⁸ La asamblea municipal servía principalmente para legitimar una decisión tomada de antemano; de hecho, cuando los habitantes de las comunidades llegaban a la cabecera el día de la asamblea, se reunían previamente con su agente municipal, quien les decía cómo se debía votar, aunque ciertamente no todos obedecían las consignas recibidas.

En 1995, los auténticos priístas —más adelante se entenderá el uso del adjetivo— recurrieron a cabildear entre los principales el nombre de Marcos Hernández López para encabezar la planilla. Pero a su gran sorpresa, durante la asamblea, en la que por primera vez participó un número importante de mujeres, la mesa directiva propuso la candidatura de un maestro de escuela muy popular, Juan López González. Aunque los priístas lograron que se tomara en cuenta también a Marcos Hernández, a la hora de la votación Juan López ganó por una muy amplia mayoría. Algunos inconformes, comprendiendo la maniobra de sus adversarios, preguntaron por qué partido se iba a registrar la planilla triunfadora, dado que el año anterior los ciudadanos habían dividido sus votos entre el PRI y el PRD. La mesa directiva respondió que se le registraría por el PRD. En ese momento, muchos cayeron en la cuenta de que, equivocadamente, acababan de votar por el candidato de los zapatistas. Efectivamente, unos días antes,

⁶⁷ El principio de que no se debe aspirar a ningún cargo público es enarbolado incluso por personas que han sido presidentes municipales tanto del ayuntamiento oficial (priísta) como del autónomo (zapatista), quienes declaran convencionalmente que se sorprendieron cuando se mencionaron sus nombres como candidatos en la asamblea municipal: Entrevista a Lucas Pérez López, candidato a presidente municipal por el PRI. Larráinzar, 28 de septiembre 2001; y Entrevista a Juan López González, ex presidente municipal del Ayuntamiento Autónomo. Larráinzar, octubre 2000.

⁶⁸ Entrevista a un habitante de la localidad de Suytic. Suytic, Larráinzar, Julio de 2000.

los mandos militares del EZLN en Larráinzar habían citado a Juan López y le habían informado que iba a ser su candidato a presidente municipal y que no podía declinar el cargo.⁶⁹

El desconcierto cundió en la asamblea, y los auténticos priístas llamaron a sus simpatizantes a reunirse en ese mismo momento en otro lugar de la cabecera. Para sorpresa de éstos, varios miembros del comité municipal del PRI, destacadamente su presidente, permanecieron en la asamblea "perredista". Se puede pensar que desde tiempo atrás el EZLN, hábilmente, había infiltrado las propias estructuras locales del PRI para alcanzar sus objetivos políticos. Pero otra explicación posible es que dado que el PRI era el partido único en Larráinzar, los puestos directivos de su comité municipal eran vistos como cargos comunales como otros cualquiera, abiertos a todos los que se preocupaban por el futuro del municipio.

La asamblea priísta conformó su propia planilla encabezada por Marcos Hernández, en la que se integró, por primera vez, a un santiaguero como forma de ganarse la simpatía de los habitantes del antiguo pueblo de indios —Santiago, ahora El Pinar—, incorporado en contra de su voluntad a Larráinzar en 1921 y en el que el EZLN no había logrado tener una presencia significativa.

Cada grupo registró su planilla: unos por el PRI y otros por el PRD. Aunque sólo el candidato priísta hizo campaña, el resultado de las elecciones se antojaba muy reñido.⁷⁰ Sin embargo, la noche anterior de las elecciones, llegó la orden de la Comandancia General del EZLN de no acudir a las casillas. El PRI obtuvo 2 891 votos (60 votos más de los que recibió Zedillo el año anterior). Por el PRD, sólo acudieron a votar 31 personas, que tal vez no estaban al tanto de las instrucciones del

⁶⁹ Sobre el desarrollo de esta asamblea municipal, se recogieron versiones de personas que jugaron un papel relevante en ella desde posiciones políticas diferentes: Entrevista a Manuel Díaz Gómez. Talonhuitz, Larráinzar, 25 de octubre 2000; Entrevista a Juan López González, ex presidente municipal del Ayuntamiento Autónomo. Larráinzar, octubre 2000; Entrevista a Aquileo González López, ex presidente del comité municipal del PRI. Larráinzar, 4 de noviembre 2000; y Entrevista a Juan López González, ex presidente municipal autónomo. Larráinzar, octubre 2001.

⁷⁰ Entrevista a Manuel Díaz Gómez. Talonhuitz, Larráinzar, 25 de octubre 2000; y Entrevista a Juan López González, ex presidente municipal del Ayuntamiento Autónomo. Larráinzar, octubre 2000.

subcomandante Marcos.⁷¹ Los priístas festejaron su "aplastante" triunfo, sin tener una clara conciencia de las dificultades que les esperaban para gobernar el municipio.

En efecto, el 26 de diciembre de 1995, al final de la reunión pública que el presidente municipal saliente convocó para presentar su último informe de gobierno, los simpatizantes zapatistas exigieron que se les entregara la presidencia municipal, dado que su candidato —como lo habían presenciado todos los sanandreseros— había ganado la votación a mano alzada en la asamblea que había tenido lugar unos meses atrás. El presidente municipal consultó con unos funcionarios del gobierno del estado que se encontraban ahí sobre qué hacer y sugirió atrincherarse en el ayuntamiento para resistir el asalto de los zapatistas. Pero los funcionarios, temerosos de lo que pudiera suceder, le respondieron que ellos no podían tomar ninguna decisión sin consultar al gobernador y, presurosos, se retiraron de la reunión para regresar a Tuxtla Gutiérrez. Con el campo libre de autoridades foráneas, el presidente municipal hizo entrega, en una ceremonia improvisada, pero no exenta de solemnidad, del ayuntamiento a la planilla "perredista" con Juan López González al frente.⁷² Todos los miembros salientes de los dos ayuntamientos —el constitucional y el tradicional— entregaron sus bastones de mando a los "perredistas" entrantes.⁷³ Este ritual tradicional otorgó una importante legitimidad al nuevo ayuntamiento. Desde ese momento hasta la fecha, el palacio municipal ha permanecido en manos del ayuntamiento autónomo, también conocido como en rebeldía.

El ayuntamiento priísta, el que había triunfado en las elecciones, tuvo que buscar otra sede. En un primer momento, se instaló en las oficinas del comité municipal del PRI. Hasta que, tiempo después, el gobierno le construyó un nuevo palacio municipal a dos calles de la plaza principal.

En la actualidad, cada ayuntamiento cuenta con sus propios recursos financieros que les permiten desempeñar distintas tareas. El priísta recibe, claro está, las aportaciones federales y estatales

⁷¹ Véase Cuadro 1 "Resultados electorales del municipio de Larráinzar (1991-2004).

⁷² Por razones desconocidas, Juan López González sólo permaneció dos años (1996 y 1997) a la cabeza de la presidencia municipal autónoma. Los siguientes presidentes municipales autónomos han cubierto todos el periodo habitual de tres años.

⁷³ Entrevista a Diego Pérez Hernández, ex presidente municipal. Majoval, Larráinzar, 3 de octubre 2000; y Entrevista a Juan López González, ex presidente municipal del Ayuntamiento Autónomo. Larráinzar, octubre 2000.

destinadas al municipio. Con ellas paga los sueldos de sus integrantes y realiza diversas obras públicas. El autónomo renta los camiones de volteo que antes de la división política pertenecían a la presidencia municipal y cobra los impuestos locales, especialmente el que pagan los que tienen puestos en el mercado. En contrapartida, limpia la plaza pública después del tianguis del sábado. Además ha construido un nuevo mercado, inaugurado en 2008, abierto a todos los comerciantes, independientemente de sus afinidades políticas.

La aparición de dos presidencias municipales provocó una reacción en cadena que condujo a una duplicación de todo el sistema de cargos políticos y religiosos. A diferencia de lo que sucede en otros municipios como Chamula, en Larráinzar el ayuntamiento constitucional siempre había trabajado de la mano con el ayuntamiento tradicional o regional, que se compone de 31 personas (alcaldes, regidores, jueces, etcétera) y cuyos cargos solamente duran un año. Estas autoridades tradicionales participaban en todas las reuniones y deliberaciones del ayuntamiento constitucional. Dado que el ayuntamiento tradicional se había unido a la presidencia municipal autónoma, los priístas se apresuraron a crear su propio ayuntamiento tradicional para no ser acusados de abandonar la tradición.⁷⁴

Por otra parte, la costumbre había sido que, tras ocupar un cargo en el ayuntamiento tradicional, los sanandreseros quedaban obligados al año siguiente a desempeñarse como mayordomos o alféreces de la iglesia.⁷⁵ Así a principios de 1997, también el sistema de cargos religiosos se duplicó. Desde entonces, cada santo es atendido por un priísta y un autónomo. Cada grupo organiza sus propias fiestas —tanto religiosas como civiles—; pero inevitablemente tienen que compartir algunos espacios públicos. Así en la fiesta de San Andrés Apóstol en 1996, aunque cada grupo se reunió en escuelas distintas, a la hora de acudir a la iglesia, lo tuvieron que hacer mezclados y ayudándose en los rituales.⁷⁶

⁷⁴ En 1999, a raíz de la promulgación de una ley estatal que tenía como objetivo reconocer a las autoridades indígenas tradicionales bajo la figura de Juzgados de Paz y Conciliación, el ayuntamiento tradicional priísta de Larráinzar dejó de participar en las deliberaciones del ayuntamiento constitucional y se dedica exclusivamente a resolver pequeños conflictos que se suscitan en el municipio, con la asesoría de dos abogados designados por el gobierno del estado.

⁷⁵ K. Ochiai, Cuando los santos vienen marchando, pp. 24-26.

⁷⁶ P. Gorza, Habitar el tiempo en San Andrés Larráinzar, pp. 255-256.

Aunque en un primer momento, los agentes municipales reconocían y obedecían al ayuntamiento autónomo, con el tiempo los priístas se fueron organizando y en casi todas las comunidades eligieron a sus propios agentes municipales. Esto ha conducido a que cada bando tenga su propia asamblea, tanto a nivel de la comunidad como del municipio.⁷⁷

También algunas organizaciones productivas, dedicadas al cultivo y comercialización del café, se escindieron según sus simpatías hacia uno u otro grupo.⁷⁸

La división afectó incluso a las escuelas. Ahí en donde había dos escuelas en una misma comunidad, una se hizo priísta y la otra autónoma. Los padres envían a sus hijos a una u otra según sus afinidades políticas.⁷⁹ Cabe señalar que las escuelas de los autónomos no son como las escuelas zapatistas de la Selva Lacandona que siguen sus propios planes de estudios y no tienen reconocimiento oficial alguno. Las de los autónomos de Larráinzar permanecen todas dentro de sistema de la Secretaría de Educación Pública —ya sea el federal o el estatal— y cumplen con todas las obligaciones oficiales. Tan sólo sus maestros y los padres de familia reconocen como autoridad local legítima a la presidencia municipal en rebeldía. En donde no había dos escuelas cercanas, éstas se mantuvieron como un importante espacio de convivencia neutral para los dos grupos.

En cuanto a las capillas católicas, la situación es muy diversa. En algunos pocos casos, se construyó una nueva capilla para que cada bando —que no olvidemos reconocen desde 1991 a dos curas distintos, el de Larráinzar nombrado por la diócesis de San Cristóbal de Las Casas, y el de Bochil, Diego Andrés, nombrado por el obispo de Tuxtla Gutiérrez— hiciera uso exclusivo de la suya. Más a menudo, los dos grupos comparten el mismo espacio. Cuando los catequistas son todos, o casi todos, simpatizantes del EZLN, los feligreses que se identifican con el ayuntamiento priísta tienen que aguantar en silencio las filípicas en su contra que se dan durante las celebraciones religiosas.⁸⁰

⁷⁷ Varias entrevistas. Potobtic, Larráinzar, 3 de septiembre 2000.

⁷⁸ Entrevista a Andrés Díaz, ex agente municipal y ex miembro del comisariado. Majoval, Larráinzar, 4 de octubre 2000.

⁷⁹ Ibíd.

⁸⁰ Ese era el caso en Potobtic: Varias entrevistas. Potobtic, Larráinzar, 3 de septiembre 2000.

Los límites de la división

Contrariamente a lo que se podría temer, la división política terminó encontrando sus límites. Un dato anecdótico, aunque bastante significativo, es que durante las fiestas cada bando organizaba su propio torneo de básquetbol; pero muchos equipos se inscribían para participar en las dos competencias. A veces un equipo era descalificado de un torneo por no presentarse al partido a tiempo por estar jugando en el torneo rival. Esta juguetona libertad es indicativa de que no todos consideraban que fuera indispensable alinearse con un bando u otro en cualquier aspecto de la vida social, que no se trataba de una guerra a muerte en donde nadie podía mantenerse neutral.

Mucho más importante para limitar la polarización política del municipio fue lo que sucedió en la asamblea de bienes comunales en 1996. Como era de temerse, para la renovación del comisariado de bienes comunales y del consejo de vigilancia, se presentaron dos planillas rivales: una integrada por priístas y la otra por zapatistas. Pero además, éstos últimos se presentaron a la asamblea acompañados de sus mujeres, hecho inédito en la corta historia (apenas unos 20 años) de elecciones para bienes comunales. El conflicto parecía cantado; pero hábilmente los integrantes del comisariado saliente, que llevaban la mesa directiva, antepusieron a la votación un largo debate sobre cuestiones de procedimiento.⁸¹

El primer punto a discutir era si las mujeres tenían o no derecho a participar y a votar en la asamblea. Después de animadas discusiones, se acordó que sí, que las mujeres —al igual que los hombres— formaban parte de la comunidad y que, por lo tanto, tenían derecho a participar en la toma de decisiones. Muchos priístas se apresuraron, entonces, a ir a buscar a sus mujeres para estar en una mejor posición a la hora de la votación.

El segundo punto a debatir fue el respeto a los resultados de la elección. La mesa directiva hizo notar que lo que había sucedido con el Ayuntamiento —la existencia de dos paralelos y rivales— no

⁸¹ Toda esta sección sobre la asamblea de bienes comunales de 1996 está basada en los recuerdos de Martín Díaz Teratol, quien fue presidente del consejo de vigilancia de bienes comunales entre 1993 y 1996.

podía suceder con los bienes comunales, ya que éstos no podían dividirse —había priístas y zapatistas en todas las comunidades— y la aparición de dos comisariados rivales sólo podía desembocar en graves y repetidos conflictos. Se obligó, entonces, a las dos planillas a comprometerse a aceptar el resultado, les favoreciese o no.

Con este acuerdo tomado, se procedió a la votación. Se optó por un método muy transparente y eficaz: los partidarios de cada una de las planillas debían de formarse en fila, y los escrutadores, priístas y zapatistas, procederían a contar las dos filas. Tras el conteo, la planilla priísta resultó ganadora por tan sólo tres personas. Los zapatistas aceptaron el resultado, que no los marginaba de la toma de decisiones porque la planilla que llega en segundo lugar ocupa todos los cargos del comité de vigilancia. Este sabio principio pluralista —que está inscrito en la ley agraria federal— es considerado por muchos sanandreseros como parte integrante de sus usos y costumbres, lo que demuestra que ha sido plenamente aceptado e interiorizado localmente. Así, gracias a la prudencia del comisariado saliente y de todos los comuneros, se evitó una catastrófica división de la administración de los bienes comunales. En las elecciones siguientes —que se celebran cada tres años—, se ha optado por evitar la competencia entre dos planillas rivales, repartiendo de antemano los cargos por mitades, tanto en el comisario, como en el comité de vigilancia.

La práctica de resolver internamente los conflictos —acudiendo lo menos posible a las autoridades mestizas, muy poco confiables— está muy arraigada en Larráinzar y siempre ha sido una de las principales funciones del ayuntamiento. Con la duplicación de éste desde 1996, los agraviados y quejosos pueden acudir en busca de justicia y reparación tanto al priísta como al autónomo. La elección se hace en función de los conocidos que se tengan en un ayuntamiento u otro, o del tipo de problema que haya que resolver, dado que las preocupaciones y valores de priístas y autónomos no son necesariamente similares y dado que sus posibilidades de intervención ante las autoridades externas —gobierno estatal y federal o mando militares del EZLN— no son las mismas. Muchas personas, incluso

si no simpatizan con los zapatistas, acuden al ayuntamiento autónomo porque le reconocen una mayor seriedad y un mayor sentido de equidad.

El problema se plantea cuando las dos partes enfrentadas por algún motivo no reconocen la autoridad del mismo ayuntamiento —por ejemplo cuando una está claramente alineada con el PRI y la otra con el EZLN—. En esos casos, los dos ayuntamientos rivales se reúnen y deliberan en común hasta alcanzar un acuerdo aceptable para todos, lo que supone una fuerte voluntad negociadora. Puede llegar a suceder, incluso, que ante problemas importantes tengan que intervenir un gran número de autoridades de niveles y afinidades distintas. Por ejemplo, en una ocasión un sanandresero de Bayalemhó se quejó de haber sido defraudado por una mujer de una comunidad del municipio vecino de El Bosque. Dado que las partes no cedían en sus pretensiones y de que el monto de dinero era considerable para la pobreza generalizada en la región, se tuvo que llevar a cabo una reunión en la que participaron los dos agentes municipales de la comunidad del quejoso y los dos de la comunidad de la mujer, los dos ayuntamientos de Larráinzar y los dos de El Bosque. Sólo así, presionada por ocho autoridades distintas, la mujer accedió a devolver el dinero.⁸²

Otro asunto en el cual los dos ayuntamientos colaboran estrechamente es la defensa del paraje conocido como Chanalum. Se trata de un lugar que reviste una enorme importancia histórica y religiosa para los sanandreseros. En efecto, a la llegada de los conquistadores españoles, el pueblo se ubicaba en aquel paraje. Este se encuentra, además, a la entrada de la cueva sagrada de Sacamch'en, en la que se han realizado diversos rituales religiosos desde los tiempos prehispánicos hasta nuestros días. Por ejemplo, en 1778, el párroco del pueblo descubrió que todos los naturales que obtenían algún cargo —especialmente si era de tipo religioso— acostumbraban ir a agradecerle al ángel de la cueva el honor recibido y a pedirle que no lloviera durante la fiesta del pueblo —que tiene lugar el 30 de noviembre, en plena temporada de nortes—, que tenían la responsabilidad de organizar.⁸³ Además por tradición, las

⁸² Esto sucedió en el periodo en el que Martín Díaz Teratol fue agente municipal autónomo de Bayalemhó.

⁸³ AHDSC, San Andrés, III.A.1, exp. 1, 30 ff.

tierras de cultivo de Chanalum son trabajadas por las autoridades del pueblo —civiles y religiosas, constitucionales y tradicionales— para su sustento durante el periodo en que desempeñan los cargos. En 1996, tras la escisión del sistema de cargos, nadie cultivó las tierras de Chanalum; pero, en los años siguientes, priístas y zapatistas llegaron a un acuerdo y repartieron las parcelas equitativamente entre todas las autoridades, práctica que se mantiene hasta el día de hoy.⁸⁴

El problema que actualmente afecta a ese paraje se plantea no entre priístas y autónomos, sino entre Larráinzar y Chamula. En efecto, durante el siglo XIX, San Andrés rentó a varios chamulas las tierras que se encuentran alrededor del paraje de Chanalum.⁸⁵ Cuando se trazaron los límites municipales, Chanalum quedó registrado como parte de Chamula, lo que suscitó el descontento de San Andrés. En 1951, se llegó a un primer arreglo mediante el cual Larráinzar seguiría ocupando y trabajando las tierras de Chanalum, a cambio de pagar el impuesto predial al ayuntamiento de Chamula. Sin embargo, en fechas recientes, algunos chamulas amenazaron con desconocer el acuerdo. Priístas y autónomos sanandreseros hicieron causa común para conservar el usufructo de esas tierras y retomaron la tradición, venida a menos, de realizar rituales religiosos en la cueva. En noviembre de 2003, los dos municipios pactaron un arreglo similar al anterior —Larráinzar se comprometió a cooperar con 1 500 pesos para las fiestas tradicionales de Chamula— y se colocaron los mojones entre Chanalum y los parajes vecinos.⁸⁶

Los conflictos

La discreta colaboración que existe actualmente entre autoridades autónomas y autoridades priístas no se estableció sin graves conflictos. La situación fue especialmente tensa entre 1996 y 1999.

⁸⁴ Entrevista al profesor Andrés Gómez Díaz. Larráinzar, 21 de agosto 2005.

⁸⁵ Angélica Inda y Andrés Aubry hicieron una muy útil recopilación de documentos del AHDSC para ayudar a los sanandreseros a defender sus derechos. Una copia de esa recopilación se conserva en AHDSC en la sección de San Andrés.

En 1846, los chamulas proporcionaron gratuitamente materiales para la reconstrucción de la iglesia de San Andrés "*por orden del gobierno en indemnización de los terrenos que ocupan del ejido de este pueblo*". Es muy probable que se trate justamente de los terrenos vecinos a Chanalum: AHDSC, San Andrés, IV.D.1 (2), exp. 1, ff. 1-2. [Carta del párroco de San Andrés, fray Mariano Osuna, al provisor]. San Andrés, 13 de octubre 1846.

⁸⁶ J. López González, *Peregrinación de nuestras antepasados*, pp. 70-74.

Por dos veces, los zapatistas intentaron desaparecer al ayuntamiento priísta. En ambas ocasiones, los hechos tuvieron lugar en momentos de gran tensión en Chiapas, ya que el diálogo entre el gobierno federal y el EZLN se encontraba interrumpido.

El 23 de mayo de 1996, un nutrido grupo de zapatistas se manifestó en contra del edil priísta enfrente del comité municipal del PRI, en donde despachaba su ayuntamiento, y a continuación ocuparon el local. El 29 de mayo, los priístas se congregaron para recuperar sus oficinas, y algunos de ellos se liaron a golpes con partidarios del EZLN. Sin embargo, la situación no llegó a salirse de control.⁸⁷

El segundo incidente tuvo lugar el 13 de octubre de 1996. Ese día, los zapatistas de Larráinzar destrozaron las oficinas en las que despachaba el ayuntamiento priísta y obligaron a su presidente y a su síndico a firmar una carta de renuncia irrevocable a sus cargos, dirigida paradójicamente al Congreso del Estado de Chiapas, autoridad que el EZLN no reconocía. La cámara local de diputados, lógicamente, hizo caso omiso de esta misiva, y el ayuntamiento priístas se mantuvo en funciones.⁸⁸ Al día siguiente, el presidente municipal autónomo se encontró con un grupo de priístas armados en la carretera a Bochil; afortunadamente, éstos se limitaron a insultarlo y luego lo dejaron proseguir su camino.⁸⁹

El domingo 6 de julio de 1997 se celebraron en todo el territorio nacional elecciones de diputados federales, que marcaron un punto de inflexión en la historia política del país, dado que por primera vez desde su creación el PRI perdió la mayoría absoluta en la cámara de diputados. La Comandancia General del EZLN había anunciado con anticipación que sus bases de apoyo no acudirían a votar dado que no existían las condiciones de seguridad necesarias para ello. Pero sorpresivamente, el

⁸⁷ Ibíd., pp. 191-193.

⁸⁸ Elio Henríquez, "Dos mil perredistas detienen al alcalde de Larráinzar y lo obligan a renunciar", La Jornada, 14 de octubre de 1996 [Consultado en Internet: www.jornada.unam.mx]. J. López González, Peregrinación de nuestras antepasados, pp. 193-194, quien en ese momento era el presidente municipal del ayuntamiento autónomo, afirma que la reacción de los "perredistas" se debió a que, por la mañana, el edil priísta había arrestado a varios "perredistas".

⁸⁹ Ibíd., p. 194.

día domingo, grupos de insurgentes del EZLN impidieron en algunos casos la instalación de las casillas electorales en sus zonas de influencia y en otros las quemaron mientras se estaba realizando la votación. En Larráinzar, el operativo del EZLN se llevó a cabo de manera coordinada de tal forma que a las 10 de la mañana prácticamente todas las casillas fueron destruidas. Sólo se salvaron las de la sección 685, que corresponde a Santiago El Pinar y una de las dos (la básica) de la sección 690 en el extremo noroeste del municipio. En Lutzbiltón, unos priístas que intentaron, inútilmente, evitar la quema de las casillas se enfrentaron físicamente a los zapatistas. Por la tarde, en venganza, un grupo de priístas atacó la presidencia municipal autónoma y la cooperativa de artesanías Mujeres por la Dignidad.⁹⁰

Otro momento de gran tensión se produjo en abril de 1999. El día 7 de ese mes, fuerzas de Seguridad Pública del estado de Chiapas ocuparon la presidencia municipal autónoma y desalojaron a los que se encontraban en ella.⁹¹ Larráinzar no era el primer municipio autónomo zapatista que el nuevo gobernador Roberto Albores desmantelaba. Pero en todas las ocasiones anteriores, había argumentado que lo hacía para poner fin a los graves conflictos que se habían suscitado entre los municipios zapatistas y personas que no simpatizaban con el EZLN, lo que no era el caso en Larráinzar.⁹²

De cualquier forma, el operativo del gobierno estatal no prosperó: al día siguiente, cientos de simpatizantes zapatistas de Larráinzar y de otros municipios vecinos se congregaron en la plaza pública para recuperar el ayuntamiento. Afortunadamente, los policías recibieron la orden del gobernador —que en ese momento se encontraba en el municipio vecino de Chenalhó— de retirarse sin enfrentarse a los manifestantes. Las autoridades autónomas pudieron así volver a ocupar el palacio municipal y seguir despachando desde ahí.⁹³

⁹⁰ Ibíd., pp. 195-196.

⁹¹ Hermann Bellinghausen, "Priístas y policías desalojan al gobierno autónomo de San Andrés", La Jornada, 8 de abril 1999 [Consultado en Internet: www.jornada.unam.mx]

⁹² Sobre el desmantelamiento de otros municipios autónomos zapatistas, véase: M. L. Pérez Ruiz, ¡Todos somos zapatistas!, pp. 536-545.

⁹³ Entrevista a Marcos Díaz Núñez, hijo del ex presidente municipal Lorenzo Díaz. San Cristóbal de Las Casas, 7 de noviembre 2000.

Según Marcos Díaz Núñez, que en ese momento era el presidente municipal del PRI, él se enteró del plan de desalojo de la presidencia autónoma tan sólo un día antes, cuando fue citado por el Congreso local y la Secretaría de Asuntos Indígenas. El desaconsejó que se llevara a cabo el operativo; pero sin mayor éxito. Días después lo volvieron a citar para pedirle que asumiera toda responsabilidad de lo sucedido, a cambio de lo cual el Congreso le apoyaría para que se mantuviera en el cargo. Como no aceptó el trato, las autoridades del estado presionaron a los dirigentes del PRI municipal para que le obligaran a renunciar a la presidencia, como lo hizo al poco tiempo.⁹⁴

En las elecciones federales de 2003, algunos grupos de zapatistas volvieron a quemar unas casillas en Larráinzar, pero en menor cantidad que en 1997: sólo ocho, de un total de 23, fueron destruidas por el fuego. Aunque los priístas volvieron a molestarse por esta acción, para esas fechas el clima político en el municipio se había distendido notablemente y las relaciones que las autoridades priístas y autónomas habían establecido entre ellas permitía procesar la situación de manera pacífica y ordenada. Así, por ejemplo, en Bayalemhó, los dos agentes municipales convocaron a los tres responsables de la quema de las casillas de su sección, los juzgaron frente a los habitantes de la comunidad y les impusieron una fuerte multa para resarcir los daños que habían ocasionado.

La recuperación del PRI

Aunque, como hemos visto, las elecciones de 1994 pusieron en evidencia que la fuerza de priístas y zapatistas en el municipio era muy pareja, con el tiempo los primeros fueron creciendo en detrimento de los seguidores del EZLN. De tal forma que en las elecciones locales del año 2001, el PRI alcanzó a obtener un 44% de votos sobre los inscritos en la lista nominal (y un 89% sobre los votos válidos), lo que hizo de Larráinzar el tercer municipio más priísta del todo el estado de Chiapas, sólo

⁹⁴ Ibíd.

superado por dos nuevos municipios, creados en julio de 1999, Santiago El Pinar (que, como ya hemos mencionado, pertenecía anteriormente a Larráinzar) y Aldama.⁹⁵

En realidad, la deserción de las filas del EZLN empezó a manifestar desde muy pronto. Un primer motivo de descontento fue que la comandancia general prohibió a todos los simpatizantes zapatistas recibir ayudas del gobierno, que éste estaba acrecentando para recuperar legitimidad en Chiapas y atenuar el descontento social.

Aunque en Larráinzar se hizo una interpretación muy laxa de la orden —los apoyos gubernamentales previos a 1994, como PROCAMPO, podían seguir cobrándose; sólo los nuevos, como PROGRESA y Empleo Temporal, tenían que ser rechazados—, muchas personas regresaron al PRI con la esperanza de contar con un mayor ingreso monetario.

Pero en realidad, lo que causó un mayor desencanto entre los seguidores del EZLN fue el "colectivo completo". En efecto, desde 1994, los dirigentes zapatistas incitaron a su gente, a nivel de cada paraje, a poner en común todas sus tierras, sus aves de corral y sus cerdos, y trabajar en forma colectiva. Los que tenían una pequeña miscelánea la donaron a la organización armada. Al final de la semana, se distribuía maíz, frijol y otros alimentos, y se repartía un poco de dinero a cada familia. La participación en el "colectivo completo" fue voluntaria, y los priístas no fueron molestados por mantenerse al margen de este experimento social. A pesar de lo que algunos creen, esta forma de organización del trabajo era totalmente ajena a la tradición de los indígenas de Los Altos. Fuera de alguna pequeña parcela comunal —o, más recientemente, escolar— que era cultivada con la colaboración de todos, las parcelas siempre han sido trabajadas sólo por los integrantes de una misma familia, aunque en los momentos de cosecha se pueda contar con la ayuda de parientes más lejanos o de amigos, a los que habrá que devolverles el favor más adelante. Por otra parte, hasta donde sabemos, esta colectivización de los predios y de los animales no se llevó a cabo de manera tan radical en otras

⁹⁵ Véase Cuadro 1 "Resultados electorales del municipio de Larráinzar (1991-2004). En Santiago El Pinar, en las elecciones para ayuntamiento, el PRI alcanzó el 53% de los votos sobre los inscritos en la lista nominal y en Aldama el 49%. En promedio, en el estado alcanzó tan sólo el 17% de los votos sobre inscritos en la lista nominal.

regiones con fuerte presencia zapatista. Aunque en ellas, se promovieron cooperativas de tipos muy variados y algunas tierras se trabajaron en común para sostener a los milicianos del EZLN, nunca se llegó a los extremos que fueron habituales en Larráinzar. ¿Fue, entonces, una iniciativa de los mandos militares locales? ¿Jugó en ello algún papel la Iglesia, que suele tener una imagen muy idealizada de las sociedades indígenas del pasado?

El hecho es que el experimento resultó un fracaso estrepitoso y disgustó a muchos con el EZLN: algunos se empezaron a quejar de que no todos se esforzaban parejo en las labores colectivas, a pesar de lo cual todos recibían la misma retribución al final de la semana, lo que era a todas luces injusto. Gran parte de la producción era enviada a los campamentos del EZLN para alimentar a los insurgentes, dedicados de tiempo completo a recibir instrucción militar. Por ello, el maíz y frijol entregado al final de la semana alcanzaba a duras penas para alimentar a la familia, y el dinero repartido era a todas luces insuficiente para hacer las compras más indispensables. Finalmente, como nadie se hacía responsable de reproducir a los animales, llegó un momento en que todos habían sido sacrificados, y no hubo posibilidad de comer carne ni siquiera una vez a la semana. La esperanza —común a muchos campesinos que conocían las prédicas zapatistas desde antes de 1994— de que, con la socialización de los medios productivos y con el reparto de la riqueza, todos iban a vivir como los ricos de las ciudades se vino abajo. Muchas personas rompieron, entonces, con el EZLN para poder recuperar sus tierras. De lo demás, animales y tiendas de abarrotes, ya no quedaba nada. Pero no había a quien echarle la culpa porque todos habían aceptado participar voluntariamente en el colectivo completo.

Los responsables zapatistas comprendieron que estaban destruyendo su base de apoyo y decidieron suavizar las reglas del colectivo, que dejó de ser completo. En un segundo momento, sólo algunas tierras siguieron trabajándose en común para abastecer a los insurgentes del municipio. Al final, todo regresó a ser de posesión familiar.

En los años posteriores a 1994, quienes rompían con el EZLN regresaban al PRI. Pero a partir de 1999, muchos optaron por declararse neutrales: ni con los unos ni con los otros. Esto planteó un serio

problema para la vida social de Larráinzar porque estas personas no obedecían a ninguna autoridad y no participaban en ninguna asamblea.

El difícil camino de la pluralidad al pluralismo (2000-2005)

El triunfo del candidato del PAN, Vicente Fox, en las elecciones presidenciales del año 2000 sembró el desconcierto en Larráinzar. Los priístas estaban convencidos de que su candidato a la presidencia de la república ganaría, como lo había hecho su partido desde que tenían memoria. Los zapatistas, aunque habían recibido una vez más las órdenes del EZLN de abstenerse en los comicios, esperaban que fuera Cuauhtémoc Cárdenas quien obtuviera el cargo. Un pequeño grupo —tal vez de ex zapatistas— votó en esa ocasión por el PRD, que obtuvo el 5% de los votos en vez del 0% que recibió el PRD en 1997. Pero casi nadie había contemplado la posibilidad de que un partido que no tenían estructura local alguna en el municipio —aunque obtuvo el 3% de los votos— ni guardaba relación con la división que se había instalado abiertamente desde 1995 pudiera alzarse con la victoria.⁹⁶

En varias comunidades en las que la escuela se había mantenido como un espacio neutral, se convocó entonces a una reunión de padres de familia que no habría de guardar ninguna relación con los asuntos escolares. En realidad, se trataba de sentar a las dos partes a intercambiar opiniones sobre las consecuencias que podría tener el triunfo del PAN, que de pronto igualaba a priístas y zapatistas en la derrota de sus aliados externos.

Los que sacaron una conclusión más radical del resultado electoral fueron los priístas. Se cuenta que el presidente municipal, junto con algunos miembros del ayuntamiento, viajó a la ciudad de México a entrevistarse con el presidente electo para presentarle su renuncia. Fox sorprendido por el ofrecimiento, les explicó que no había ninguna relación entre los resultados de las elecciones

⁹⁶ Véase Cuadro 1 "Resultados electorales del municipio de Larráinzar (1991-2004). Aunque en 1999 Santiago El Pinar se separó de Larráinzar para formar un nuevo municipio, en las elecciones de 2000 —tanto en las federales como en las de gobernador— se contabilizaron juntos sus votos.

presidenciales y la vida política municipal, y que tenían que permanecer en sus cargos hasta el final de su periodo. También se comprometió a apoyar a Larráinzar en todo lo que fuera necesario. Los ediles, ya tranquilizados, regresaron a su municipio.⁹⁷

En un primer momento, la derrota de Francisco Labastida no desanimó a los priístas de Larráinzar, y en las elecciones de gobernador, que tuvieron lugar dos meses después, lograron incrementar ligeramente el número absoluto de votos a favor de su partido (el 45.6% sobre la lista nominal, en vez del 42.5% alcanzado en las elecciones federales). Sin embargo, el porcentaje de votos sobre el total de los válidos disminuyó ligeramente (88.8% en vez de 91%) porque un sector de los habitantes que se habían abstenido en las elecciones federales anteriores salió a votar por Pablo Salazar Mendiguchía, candidato de una amplísima coalición opositora —que incluyó al PRD, al PAN, al PT y al Partido Verde Ecologista de México (PVEM)—, quien obtuvo el 11.2% de los votos válidos.⁹⁸

En todo el estado, la victoria de Pablo Salazar distanció al EZLN de sus aliados locales y lo debilitó de manera notable. En efecto, muchas organizaciones campesinas y ONG que habían apoyado las demandas del EZLN se sumaron a la campaña de Pablo Salazar, y éste, después de su triunfo, integró a algunos de sus dirigentes en su gobierno.

En Larráinzar, donde el PRD no tenía presencia institucional alguna ni existían organizaciones campesinas independientes, las consecuencias de la victoria de Pablo Salazar fueron otras: el 11.2% de votos que había recibido el gobernador electo ponía en evidencia el crecimiento del grupo de los neutrales, que incomodaba a los dos bandos. Las dos presidencias municipales se reunieron entonces y coincidieron en que no se podía permitir que hubiese sanandreseros que escapasen al control de toda autoridad, que no participasen en ninguna asamblea y que no colaborasen en los trabajos de interés colectivo. Acordaron que, en cada comunidad, los neutrales tendrían que comparecer ante los dos agentes municipales reunidos para decidir a qué bando querían adscribirse. Así se hizo, y la mayoría de

⁹⁷ Entrevista a Diego Pérez Hernández, ex presidente municipal. Majoval, Larráinzar, 3 de octubre 2000.

⁹⁸ Véase Cuadro 1 "Resultados electorales del municipio de Larráinzar (1991-2004).

los neutrales optó por reconocer la autoridad del municipio autónomo, siempre y cuando esto no implicara seguir apoyando de manera alguna al EZLN: no querían participar en las reuniones y las movilizaciones que éste organizaba, menos aun contribuir al sustento de los insurgentes que vivían en los campamentos. De esta manera, el proceso por contener la diversidad de opciones políticas y limitarlas a las dos existentes —el PRI y el EZLN— condujo, paradójicamente a una complejización de la situación local: ahora había autónomos que eran zapatistas y autónomos que no eran zapatistas. En realidad, la pluralidad política había llegado para quedarse.

Al año siguiente, en 2001, se creó el comité municipal del PAN, que registró una planilla para competir en las elecciones municipales, hecho de lo más sorprendente, dado el escasísimo arraigo que tenía ese partido en las regiones indígenas. La iniciativa de la formación del partido en Larráinzar no provino de las estructuras chiapanecas, sino, paradójicamente, de ex zapatistas que habían roto recientemente con el EZLN y buscaban la manera de participar en la vida política del municipio y terminar con la división generalizada de los sanandreseros, sin tener que renegar por completo de sus ideas políticas anteriores, regresando al PRI.⁹⁹ Su candidato intentó convencer a las bases de apoyo del EZLN de votar por él; pero seguramente la comandancia general volvió a reiterar la prohibición de acudir a las casillas.

Aunque la planilla del PRI obtuvo una cómoda victoria con el 89% de los votos válidos, el PAN logró alcanzar el 11%, gracias al apoyo de un buen número de ex zapatistas.¹⁰⁰ Este resultado les daba derecho a ocupar varios puestos de regidores de representación proporcional; pero los priístas — haciendo caso omiso de lo que marcaba la ley— nunca les permitieron participar en las reuniones de cabildo. Los regidores panistas abrieron, entonces, una oficina a unas casas de la plaza. Después,

⁹⁹ Entrevista a un miembro del comité municipal del PAN. Larráinzar, 20 de noviembre 2000; y Entrevista a Jorge Díaz Díaz, candidato a síndico propietario del PAN. Bayalemhó, Larráinzar, 3 y 4 de octubre 2001.

¹⁰⁰ Véase Cuadro 1 "Resultados electorales del municipio de Larráinzar (1991-2004). Aunque el porcentaje de los votos del PRI sobre los inscritos en la lista nominal parece haber disminuido ligeramente entre la elección de gobernador del año 2000 y la municipal de 2001 (pasando de 46% a 44%), en realidad este descenso se debe a la separación de Santiago El Pinar del municipio de Larráinzar. Si se contabilizaran juntos sus votos, como se hizo en el 2000, el PRI obtendría un 45% sobre lista nominal.

obtuvieron una cita con el gobernador y le explicaron su situación. Alegando que eran del mismo partido que él —como Pablo Salazar había sido electo por tan amplia coalición, se había rodeado de perredistas y mantenía excelentes relaciones con Vicente Fox, sus simpatías partidistas no le quedaban claras a nadie en Chiapas—, le pidieron que les diera recursos para realizar proyectos de interés público en el municipio. Así, los panistas lograron manejar en la práctica una pequeña parte del presupuesto destinado a Larráinzar, aunque el Congreso del estado siempre lo negó.¹⁰¹ Como los priístas se rehusaban a entregar cualquier tipo de ayuda a las bases de apoyo, a los simples simpatizantes del EZLN e, incluso, a los que reconocían tan sólo la autoridad de la presidencia municipal autónoma sin ser zapatistas, los panistas canalizaron ese dinero hacia ese sector de la población. Ni la dirigencia del PAN ni la comandancia general del EZLN parecen haberse enterado —y si lo hicieron prefirieron hacerse de la vista gorda— ante tan sorprendente alianza. En realidad, lo que nos muestra este caso es la escasa pertinencia de identificar grupos municipales —que se mueven en historias locales muy particulares y con intereses muy específicos— con ideologías políticas nacionales, bajo las que se cobijan para intentar captar aliados poderosos más allá del municipio o tan sólo para obtener el registro electoral para sus candidatos.

Si las elecciones federales de 2003 para elegir diputados pasaron sin pena ni gloria —la participación electoral bajó estrepitosamente del 51% a tan sólo el 29%—, los comicios de 2004 para renovar ayuntamientos fueron una sorpresa. Cuatro partidos registraron planillas: el PRI, el PAN, el PRD y el PVEM.

A pesar de que en 1995, el candidato ganador en la asamblea municipal se había registrado por el PRD, el partido del sol azteca nunca había tenido militantes, menos aún estructura local en Larráinzar. Sólo había prestado graciosamente su registro a un candidato que contaba con el aval del

¹⁰¹ El Congreso llegó a mandar, incluso, una comunicación oficial, que se pegó en la plaza pública, en la que aseguraba que no se había aprobado ningún presupuesto a favor de los regidores de representación proporcional del PAN. No mentían, dado que los recursos provenían de partidas para proyectos de desarrollo social que manejaba el gobierno del estado. En una entrevista a la que asistieron Marco Estrada y Juan Pedro Viqueira, el 12 de noviembre 2003, el gobernador, Pablo Salazar Mendiguchía, confirmó la existencia de esos apoyos.

EZLN. A raíz de ello, durante mucho tiempo los zapatistas fueron designados como "perredistas"; pero era obvio que no tenían nada que ver con el partido político nacional, ni siquiera con su representación estatal. La aparición —ahora sí real— del PRD en Larráinzar en 2004 parece haberse debido, por lo menos en parte, al apoyo que el nuevo gobierno dio a ese partido para que lograra extender sus redes más allá de las ciudades y de las regiones con fuerte presencia de la CIOAC, siempre aliada a los partidos de izquierda.

La planilla del PVEM estaba formada por disidentes del PRI, que habían tomado nota de la sorprendente victoria del "Partido Verde" en Bochil en las anteriores elecciones municipales de 2001.

La nueva oferta política permitió que la participación electoral alcanzara el 54%, el porcentaje más alto desde que los seguidores del EZLN habían dejado de votar. Aunque el PRI retuvo la presidencia municipal con el 61% de los votos, la planilla del PVEM llegó en segundo lugar con el 30%, todo un récord en Larráinzar. Por primera vez una planilla opositora lograba arrancarle al PRI un sector importante de su electorado. Si en 2001 el PRI había logrado movilizar al 44% de los inscritos en la lista nominal, en 2004 sólo el 32% de los votantes potenciales había sufragado por él. Ya no era sólo el bando de los autónomos el que estaba fracturado; el otro también se había escindido. Hubo además unos pequeños grupos que sufragaron por el PAN (6% de los votos válidos) o por el PRD (3 por ciento).¹⁰²

Aunque una vez más los priístas no dejaron que los regidores de representación proporcional ocuparan sus lugares en el ayuntamiento, la diversidad política de los sanandreseros se había manifestado de manera contundente. Además la planilla del PVEM aportaba un elemento más de apertura: el candidato a síndico era evangélico, prueba de que la diversidad religiosa empezaba a ser plenamente aceptada.

¹⁰² Véase Cuadro 1 "Resultados electorales del municipio de Larráinzar (1991-2004).

Esta creciente pluralidad política ha suavizado enormemente la vieja oposición PRI-EZLN y le ha hecho perder algo de su relevancia, aunque todo el sistema de cargos político-religioso continúa escindido en dos.

Ahora bien, el pluralismo —es decir la aceptación de la pluralidad— no sólo requiere de la existencia de opciones políticas y religiosas distintas, sino también de que éstas puedan ser trascendidas en nombre de una unidad que abarca a todos —la nación, el género humano, por ejemplo—.

Desde ese punto de vista, Larráinzar ha dado pasos importantes. El nuevo párroco, Chuy —a pesar de que a nadie le cabe duda de que sus simpatías personales están con el bando de los autónomos—, se ha esforzado por reconciliar a los catequistas, divididos desde la salida de Diego Andrés en 1991. Aunque no ha podido hacer que colaboren entre sí, ha obtenido que las clases de catecismo sean comunes para todos los niños, independientemente de la filiación política de sus padres.¹⁰³ Por lo menos, la nueva generación no crecerá con dos versiones distintas de lo que es la religión católica.

Por otra parte, la ordenación del primer sanandresero como sacerdote —el padre Marcelo— fue la ocasión de una gran fiesta en la que todos participaron. Aunque el padre Marcelo está claramente identificado con Diego Andrés —quien lo formó y lo animó a ingresar al seminario—, su ordenación fue un motivo de orgullo para todos los habitantes del municipio. Este sentimiento se ha reforzado con la ordenación de otros dos sanandreseros, cuando ningún indígena de los demás municipios de Los Altos ha logrado llegar tan alto en la jerarquía religiosa, en buena medida debido a la apuesta de don Samuel Ruiz de formar sólo catequistas y diáconos indígenas.

Un resultado relevante de la competencia política entre priístas y zapatistas es la creciente posibilidad de las mujeres de participar en la vida pública del municipio a título personal, y no sólo como esposas de las autoridades civiles y religiosas. En efecto en la asamblea municipal de 1995, en la

¹⁰³ Entrevista a Vicente Díaz Pérez, ex presidente municipal. Larráinzar, 24 de septiembre 2000; y Entrevista al padre Chuy. Larráinzar, 22 de octubre 2001.

que se tenía que elegir al presidente municipal, fue notable la presencia de un número mucho mayor de mujeres al acostumbrado, presencia alentada por los dirigentes del EZLN. De igual forma, fueron los zapatistas los que invitaron primero a sus mujeres a la asamblea de bienes comunales en 1996, en la que finalmente todos los presentes acordaron que las sanandreseras tenían también el derecho a participar y a votar en todo lo relativo a la gestión de los bienes comunales. En los últimos años, el municipio autónomo ha elegido a mujeres (por lo general a tres) como regidoras. Por otra parte, las nuevas posibilidades de educación escolar y el surgimiento de organizaciones productivas de artesanas han permitido que algunas mujeres empiecen a sobresalir y a ocupar puestos de liderazgo político y social. Así, en el año 2000, la candidata a diputada del Partido Democracia Social en el 05 distrito electoral federal fue una joven sanandresera, Pascuala Ruiz Hernández, que ha trabajado en repetidas ocasiones con el Fondo Nacional de Apoyo a las Empresas de Solidaridad (FONAES) de la Secretaría de Desarrollo Social (SEDESOL) y asesorado a una cooperativa que agrupa a artesanas de varios municipios de Los Altos.¹⁰⁴ Otra sanandresera, María Candelaria Hernández Díaz, se ha recibido de la carrera de ingeniería, ha llegado a ser presidenta del Consejo Electoral Distrital de Chamula y actualmente se desempeña como delegada regional de SEDESOL en la zona 2 de Los Altos. Sin embargo, a pesar de estos indudables progresos en la condición de las mujeres, éstas siguen sin poder asistir a las pequeñas asambleas que se realizan en los parajes, salvo que sean viudas y estén a cargo de algún hogar, y aun en esos casos no tienen derecho a votar.

Otra señal del deseo de reconstituir una base común para todos los sanandreseros es un procedimiento sorprendente que se llevó a cabo en Bayalemhó: los mayores empezaron a quejarse de un cierto relajamiento de las costumbres entre los jóvenes, quienes se aprovechaban de la existencia de una doble autoridad para no obedecer a ninguna de ellas. Además, cerca de la comunidad, se producían frecuentemente asaltos a los vehículos que transitaban por la carretera. Aunque se sabía que los ladrones

¹⁰⁴ Entrevista a Pascuala Ruiz Hernández, ex candidata a diputada por el Partido Democracia Social. Patentic, Larráinzar, 11 de julio 2000.

pertenecían al municipio de El Bosque, se temía que jóvenes de la comunidad pudieran seguir tan mal ejemplo. Se sospechaba, también, que algunas personas estaban involucradas en la venta de mariguana. Por estas y otras razones, los mayores lograron convencer a los dos agentes municipales de convocar a una asamblea conjunta a la que todos los hombres tendrían que asistir.

En esa asamblea, se propuso definir un conjunto de reglas que fuera de aplicación general para todos los habitantes de la comunidad, independientemente de la autoridad que reconocían. Así durante toda la tarde y parte de la noche, los asistentes fueron enlistando todo aquello que no debía hacerse. Finalmente, la larga lista de prohibiciones fue votada a mano alzada y aprobada por una amplia mayoría, a la desesperación de los jóvenes que veían que ellos serían los más perjudicados. Sin embargo, dado que la mayoría es la que manda, los jóvenes no tuvieron más remedio que pasar a firmar el documento como todos los demás. En los días siguientes, se sacaron copias del acta y se distribuyeron a las autoridades de la cabecera y de los parajes vecinos para que todos supieran qué se podía hacer y qué estaba prohibido cuando fueran de visita a la comunidad.

Independientemente de lo estrictas que puedan ser algunas de las prohibiciones adoptadas, hay algo que es digno de destacarse. Nadie parece haber considerado que los "usos y costumbres" fueran un marco normativo suficiente para resolver todos los problemas de la comunidad, seguramente porque cada vecino puede alegar una interpretación propia de ellos, sin que haya una autoridad reconocida por todos que zanje en última instancia la discusión. A pesar de que el contenido de las prohibiciones era una puesta al día de reglas tradicionales, era obvia para los mayores la necesidad de hacer explícitos esos principios para que todos tuviesen que acatarlos, independientemente de su filiación política. En un acto, que cualquier politólogo calificaría de fundador de la modernidad, esta comunidad de sanandreseros renovó su contrato social que regulaba la convivencia de todos en los límites de su jurisdicción.

Reflexiones finales

Tras narrar la historia reciente de Larráinzar, conviene detenernos a reflexionar cómo fue que los graves conflictos que dividieron a sus habitantes nunca llegaron a degenerar en enfrentamientos violentos, a diferencia de lo que sucedió en otras partes de Chiapas, como la región chol y los municipios de Chilón, Chenalhó y El Bosque. Cabe precisar que aunque los enfrentamientos posteriores al cese al fuego del 12 de enero de 1994 llegaron a segar la vida de al menos 200 personas en la llamada zona de conflicto, Larráinzar no constituye un caso único en Chiapas, aunque tal vez sí uno de los más exitosos.

En efecto, muchas comunidades indígenas, a pesar de dividirse entre simpatizantes y opositores al EZLN, lograron ponerle diques a la violencia y canalizar los conflictos sin llegar a recurrir a las armas. En algunas de éstas, un bando expulsó al otro —por ejemplo, en la zona controlada por el EZLN, miles de indígenas que no pertenecían a esa organización armada tuvieron que dejar sus casas y sus tierras para refugiarse en las cabeceras municipales como resultado de las presiones y amenazas de los insurgentes zapatistas—. En otras, la escisión fue negociada: el grupo minoritario creó una nueva localidad contigua a la original, y las tierras ejidales se dividieron entre ambos bandos. Finalmente, en muchas comunidades, cada facción se dotó de autoridades propias, aunque a menudo mantuvieron algunas instancias comunes —por ejemplo, el comisariado ejidal—, es decir que recurrieron a una solución similar a la adoptada en Larráinzar, aunque no siempre lograron evitar choques esporádicos y enfrentamientos violentos puntuales.

Las condiciones

Para poder comprender de manera más profunda las razones de la ausencia de violencia política en Larráinzar, conviene recordar algunas de las condiciones políticas y sociales en las que este municipio se encontró inmerso a partir de la rebelión zapatista. Algunas de estas condiciones fueron

propicias al mantenimiento de la paz social y otras, desfavorables; algunas fueron comunes a todos o a varios municipios de la región indígena de Chiapas, y otras, peculiares a Larráinzar.

Una primera condición, que a veces se pasa por alto por obvia y sabida —pero no por ello es menos importante—, es el hecho de que el enfrentamiento armado entre las tropas insurgentes del EZLN y el ejército federal mexicano sólo duró doce días. En efecto, de manera excepcional en la historia mundial de las rebeliones armadas del siglo XX, el gobierno mexicano, tras retomar el control de los municipios ocupados por el EZLN y avanzar sin encontrar demasiada resistencia en la Selva Lacandona, decretó un cese al fuego unilateral. A su vez, la guerrilla indígena, que se había preparado durante 10 años para la lucha armada, lo aceptó inmediatamente. A partir de ese momento, se establecieron contactos entre las dos partes y se iniciaron conversaciones en busca de un acuerdo pacífico. Ciertamente estas negociaciones tuvieron muchos avatares e incluso llegaron a romperse en dos ocasiones.¹⁰⁵ En otras dos, el EZLN se retiró del diálogo, al que no ha regresado de manera formal hasta el día de hoy.¹⁰⁶ Sin embargo, ni siquiera en los momentos en que las negociaciones estuvieron interrumpidas, alguna de las partes mencionó que se hubiera dado un enfrentamiento armado entre tropas del ejército mexicano e insurgentes del EZLN.¹⁰⁷ Es decir que, desde el 12 de enero 1994, tanto el gobierno federal como el EZLN han insistido en que su objetivo es alcanzar la paz en Chiapas, aunque acusen vehementemente a la otra parte de sabotear ese intento. Esta condición general ha sido,

¹⁰⁵ El 20 de diciembre 1994, el EZLN dio por terminado el cese al fuego, alegando que se había cometido un fraude electoral en las elecciones de gobernador en Chiapas. Luego, el 9 de febrero 1995, el gobierno lanzó las órdenes de aprehensión contra los dirigentes del EZLN y ocupó las Cañadas de la Selva Lacandona.

¹⁰⁶ El EZLN se retiró del diálogo de San Andrés una primera vez en abril de 1996, cuando los jueces condenaron como terroristas a Elorriaga y Entzin, acusados de ser miembros del EZLN. Volvió a hacerlo, el 3 de septiembre de 1996, cuando el subcomandante Marcos acusó al gobierno de no cumplir los acuerdos, de achicar los diálogos y de condenar a otros presuntos zapatistas que habían sido apresados en Yanga, Veracruz—. Desde esa última fecha, las negociaciones no han vuelto a reanudarse de manera oficial. Desde el punto de vista legal, las negociaciones sólo están interrumpidas porque la Comisión de Concordia y Pacificación (COCOPA) —en donde están representados todos los partidos políticos presentes en las cámaras de diputados y senadores, y que toma sus decisiones por unanimidad— es la única instancia que puede declararlas rotas, lo que no ha hecho.

¹⁰⁷ Hay muchos indicios de que sí se produjo un enfrentamiento importante entre el ejército mexicano y tropas del EZLN en la Selva Lacandona en febrero de 1995, que dejó varios muertos; pero de manera muy significativa, las dos partes callaron este choque armado.

sin lugar a dudas, un factor esencial para evitar la violencia en Larráinzar, dado que es de suponerse que, si los combates se hubieran reanudado, los sanandreseros difícilmente hubieran podido mantenerse al margen de ellos.

Una condición negativa, en cambio, ha sido el hecho de que, a pesar de las negociaciones, en un buen número de comunidades indígenas se han producido graves conflictos entre bases de apoyo o simpatizantes zapatistas y opositores al EZLN —por lo general, pero no exclusivamente, priístas—, que —como hemos mencionado anteriormente— han dejado más de 200 muertos. Todo indica que funcionarios del gobierno estatal —probablemente protegidos por sus superiores— incitaron a los indígenas contrarios al EZLN a armarse para resistir a los zapatistas que, en algunas localidades, intentaban imponer sus decisiones y su autoridad por medio de amenazas y de la violencia. Los abusos del EZLN y la irresponsable política de estos funcionarios avivaron las diferencias internas y levantaron los diques sociales que contenían la violencia en varios municipios. Sin embargo, hemos visto que en Larráinzar se encontró la manera de escapar a las presiones externas que incitaban a recurrir a las armas para zanjar las diferencias políticas.

Larráinzar tuvo también a su favor, el hecho de que su cabecera fuera designada como la sede de las negociaciones entre el gobierno federal y el EZLN desde abril 1995. Las dos partes sabían que cualquier violencia en este municipio tendría graves repercusiones y una resonancia mediática muy amplia. A pesar de ello, hemos visto que no faltó un funcionario del gobierno del estado que incitara —sin éxito— a los priístas de Larráinzar a armarse. Esta condición desapareció en 1998, cuando se hizo evidente que las negociaciones no se reanudarían a mediano plazo.

Un rasgo que parece distinguir a Larráinzar de otros municipios con presencia del EZLN es que la oposición entre priístas y zapatistas no se construyó a partir de una división previa, como sucedió, por ejemplo, en El Limar, municipio de Tila, —según se desprende de la investigación de Alejandro Agudo, incluida en este libro— en donde dicha oposición prolongó y actualizó una añeja rivalidad entre ejidatarios y avecindados. En Larráinzar, la división que se produjo en 1991 entre

universalistas y liberaciones era ya, en los hechos, una lucha entre priístas y zapatistas. Además, esta oposición no parece recubrir ninguna división sociológica reconocible. Hemos visto que la historia específica de Larráinzar —sobre todo, los acontecimientos de los años de 1970— habían puesto fin, a veces de manera violenta, a muchas de las divisiones sociales habituales en Los Altos. Así, para la década de 1990 en el municipio, sólo quedaban unos pocos mestizos, que además no detentaban ningún poder; los evangélicos eran poco numerosos y habían llegado un acuerdo con los católicos para seguir financiando las fiestas; sólo había un partido político y una organización campesina; no hay ninguna rivalidad significativa entre comunidades y cabecera; y tal vez lo más importante: casi todos los adultos de cierta edad eran comuneros o ejidatarios.

Sin embargo, sí existían en el municipio diferencias sociales y económicas importantes, que se habían profundizando en las últimas décadas. Así un pequeño grupo de ex presidentes municipales, catequistas y comerciantes tienen un poder, un prestigio y un nivel de vida notablemente superiores al de los simples campesinos; aunque ciertamente no poseen las enormes fortunas que detentan los hombres fuertes de Chamula, ni se dedican al préstamo usurario, como ellos. A pesar de la existencia de estas diferencias sociales y económicas, la oposición entre priístas y zapatistas no creció siguiendo sus líneas de fractura. En efecto, en los dos bandos, hay campesinos y maestros, pobres y menos pobres, personas con educación y personas que nunca han ido a la escuela, monolingües y bilingües, sin que salten a la vista diferencias significativas en su conformación social. De hecho, la frontera entre priístas y zapatistas atraviesa a menudo al interior de las familias, separando a los padres de sus hijos y a los hermanos entre sí. Finalmente, la división política tampoco tuvo una expresión territorial: prácticamente todas las comunidades están escindidas y cuentan con dos agentes municipales.

Pero, tal vez, esta circunstancia sea más común de lo que parece. En la Selva Lacandona, no parece haber razones estructurales que expliquen por qué ciertas comunidades participaron en el levantamiento armado y otras no; por qué ciertas familias han permanecido fieles al EZLN y otras han roto con él. Cuando a unas y otras, se les interroga sobre sus motivos, sus respuestas remiten a

experiencias personales, de las que no se deducen reglas generales. Lo mismo parece suceder en El Bosque, municipio que guarda muchas semejanzas con Larráinzar.

Ciertamente, en Chenalhó las viejas rivalidades entre la cabecera y Polhó parecen haber hecho más explosiva la presencia de insurgentes zapatistas en esta última localidad. Sin embargo, la polarización territorial que se dio entre comunidades priístas, cardenistas, zapatistas y de las Abejas no fue una condición previa a la violencia en Chenalhó, sino un resultado de ésta. En efecto, los primeros enfrentamientos sangrientos provocaron la expulsión de las minorías políticas en muchas comunidades. Lógicamente, los desplazados buscaron refugio en localidades que fueran de la misma facción política que ellos, dando lugar a una lucha entre comunidades expurgadas de sus minorías opositoras. Por otro lado, en Chenalhó, a pesar de que existían muchas divisiones sociales previas —mestizos e indígenas, católicos y evangélicos, partidos políticos diversos—, los bandos que se fueron consolidando después de 1994 no se estructuraron con base en ellas, a pesar de lo que a veces se ha afirmado. Basta recordar que en Los Chorros, comunidad a la que pertenecían varios de los autores de la masacre de Acteal, casi nadie votó por Ernesto Zedillo, el candidato del PRI en las elecciones de 1994.¹⁰⁸ Polhó, por su parte, era considerado antes del levantamiento armado zapatista, un bastión del PRI. Además, se sabe de personas que cambiaron de bando durante los meses más violentos de 1997 y de hermanos que se encontraron en lados opuestos de las trincheras.

Los actores

Como hemos visto, hubo algunas condiciones generales comunes a todos los municipios indígenas con presencia del EZLN, pero también hubo otras que distinguían, en mayor o menor grado, a Larráinzar. Sin embargo, sería sucumbir a un ingenuo determinismo mecanicista explicar la ausencia de violencia en este municipio por sus peculiaridades sociológicas. En efecto, no se puede hacer caso

¹⁰⁸ En la sección en la que se ubica Los Chorros, la 389 de Chenalhó, hubo 3 votos para Fernández de Ceballos (0.4% de los votos válidos); 10 para Ernesto Zedillo (1.3%), 480 para Cárdenas (63.5%), 251 para Talamantes del PFCRN (33.2%), 4 para el candidato del PT, 8 (1.1%) para candidatos no registrados y 6 votos fueron anulados: Agradezco a Willibald Sonnleitner haberme proporcionado esta información.

omiso de lo que hicieron los actores sociales locales con las circunstancias en las que se hallaban inmersos.¹⁰⁹

La paz social no estuvo asegurada en todo momento en Larráinzar, sino que tuvo que ser defendida día a día ante múltiples y renovadas amenazas. No hay que olvidar que no faltaron acciones irresponsables que estuvieron a punto de desatar varios enfrentamientos, que podrían haber hundido al municipio en una espiral de violencia, que se hubiera alimentado de los agravios mutuos. Entre estas acciones hay que contar los dos intentos de los zapatistas en 1996 para destituir al presidente municipal priísta; la agresión —que afortunadamente sólo fue verbal— contra el presidente municipal autónomo por parte de un grupo armado en el camino a Bochil ese mismo año; la toma del palacio municipal que ocupaban los autónomos por fuerzas de seguridad del estado en abril de 1999; y la quema que hicieron insurgentes del EZLN de casillas durante las elecciones federales de 1997 y en 2003. Y, aunque las circunstancias actuales en la región hacen poco probable que el conflicto se agrave, nadie puede garantizar que en Larráinzar no se va a producir mañana una chispa que incendie los ánimos y desate la violencia. La paz social es un bien frágil que debe defenderse día a día. Detengámonos, pues, a recapitular cómo fue que los diversos actores políticos y sociales la han mantenido contra viento y marea.

Sin lugar a dudas, uno de los más importantes de estos actores políticos fue Diego Pérez Hernández, el presidente municipal en el periodo 1992-1995. Diego Pérez logró manejar con notable habilidad una situación extremadamente difícil. Sin duda, le fue de gran ayuda la legitimidad que le daba el haber sido electo por unanimidad en la asamblea municipal de 1991, a pesar de que el pueblo ya estaba claramente dividido entre universalistas y liberacionistas. En dos momentos claves, el presidente

¹⁰⁹ De hecho, la distinción entre circunstancias y acciones no pasa de ser un recurso simple narrativo, dado que no hace referencia a fenómenos de naturaleza distinta. Las circunstancias no son más que las acciones humanas de personas que no son el objeto directo de nuestra indagación, ya sea porque se produjeron en tiempos pasados y que dejaron huella en instituciones y prácticas culturales que los contemporáneos mantienen vivas, ya sea porque son obra de actores externos al grupo estudiado —los funcionarios del gobierno, la comandancia general del EZLN, etcétera—, pero que mantienen relaciones —directas o indirectas— con éste.

municipal cedió ante la presión de los zapatistas —el 1° de enero de 1994 cuando le exigieron poner los camiones del ayuntamiento a su disposición y el 26 de diciembre de 1995 cuando entregó el palacio municipal y los bastones de mando a los autónomos—; pero siempre se cuidó de que el gobierno estatal se lo pudiera reprochar. Todavía más meritoria fue la manera en que engañó a funcionarios de Tuxtla Gutiérrez, haciéndoles creer que estaba formado un grupo paramilitar de acuerdo a sus instrucciones. Así, su doble faceta, de candidato del PRI y de persona cercana a los liberacionistas, le sirvió para negociar en situaciones difíciles.

Al término de su mandato, regresó a vivir en su comunidad y retomó su trabajo de maestro en una escuela bilingüe identificada más bien con los autónomos. Su comunidad tiene una gran peculiaridad: es prácticamente la única de todo Larráinzar que no se ha dividido.¹¹⁰ El agente municipal reconoce exclusivamente la autoridad de la presidencia municipal priísta, aunque se dice que a veces se aparece en las reuniones de los autónomos. Los pobladores de la comunidad siempre aceptaron todas las ayudas que proporciona el gobierno, como priístas que decían ser. Pero, en las elecciones presidenciales del año 2000, sólo el 49% de los que acudieron a las urnas votaron por Francisco Labastida.¹¹¹ Habrá quien critique esta capacidad de cambiar de color según las circunstancias del momento y según el interlocutor que se tenga en frente; pero no está de más recordar que este "camalionismo" político siempre buscó lo mejor para el municipio y no estuvo al servicio de intereses personales.

Sin tener, tal vez, la habilidad de Diego Pérez Hernández, los siguientes presidentes municipales del PRI también evitaron sucumbir a las presiones de ciertos sectores del gobierno estatal y nunca alentaron la violencia. Aunque hacia 1999 y 2000, parece haberse constituido un pequeño grupo

¹¹⁰ Entrevista a Manuel Pérez. Buenavista, Larráinzar, 7 de octubre 2000.

¹¹¹ Labastida obtuvo 69 votos (equivalente a un 53% de los votos válidos); Cárdenas, 53 (40%); y Fox, 3. Hubo 2 votos para cada uno de los candidatos de los demás partidos: Partido del Centro Democrático (PCD), Partido Auténtico de la Revolución Mexicana (PARM) y DS (Democracia Social). Nueve votos fueron anulados. Anteriormente, los ciudadanos de Buenavista tenían que desplazarse a Potobtic para depositar su voto; pero en el año 2000, se instaló una casilla extraordinaria en su paraje (la 683 X1), lo que permite saber con precisión como votaron los electores de dicha comunidad.

armado de jóvenes priístas que vigilaban las reuniones zapatistas, alguien los contuvo y logró que nunca pasaran a la acción.¹¹²

De esta lista de actores que supieron refrenar la violencia, no se puede excluir, claro está, a los mandos militares del EZLN en Larráinzar, en especial al principal de ellos: el comandante David. A diferencia de lo que sucedió en Chenalhó y en varios lugares de la Selva Lacandona, los zapatistas, salvo en ocasiones puntuales en que obedecieron órdenes de la comandancia general, no buscaron imponer sus decisiones a los que no eran sus seguidores. El ingreso al colectivo completo fue voluntario, y las propiedades de los priístas fueron respetadas. Los que quisieron abandonar tan desastroso experimento no sufrieron represalias. Finalmente, las autoridades autónomas nunca pretendieron juzgar a los que no reconocían su legitimidad, incluso cuando la persona agraviada pertenecía al EZLN. En esos casos, buscaron, por lo general, coordinarse con la presidencia municipal priísta.

Pero no hay que olvidar que los dirigentes políticos nada pueden si no cuentan con el apoyo y el consentimiento de sus seguidores. Hubiera bastado con que un pequeño grupo optara por la violencia para que la situación se hubiese salido de control. El mantenimiento de la paz pública en Larráinzar fue, por lo tanto, también una obra colectiva en la que participaron de una manera u otra todos los sanandreseros. A unos más y a otros menos, pero a todos les corresponde una parte del mérito de haber evitado que los conflictos —inevitables en toda sociedad humana— degeneraran en violencia, como desgraciadamente sucedió en algunos municipios vecinos.

¹¹² Entrevista a Manuel Díaz Gómez. Talonhuitz, Larráinzar, 25 de octubre 2000; y Entrevista a Diego Pérez Hernández, ex presidente municipal. Majoval, Larráinzar, 3 de octubre 2000.

En julio de 2000, los "perredistas" de Potobtic denunciaron ante la opinión pública la existencia de jóvenes paramilitares que los hostigaban: AHDSC, San Andrés, III.A.2, exp. 1, ff. 11-12. Denuncia. Colonia Potobtic, municipio de San Andrés Sacamchen de los Pobres, 18 de julio 2000.

El párroco de Larráinzar transmitió esta denuncia ante el nuevo obispo, Felipe Arizmendi: *Ibíd.*, ff. 9-10. Reporte de los últimos sucesos en la comunidad de Potobtic. Parroquia de San Andrés Apóstol [Larráinzar], 26 de julio 2000; y la Procuraduría General de la República inició una investigación al respecto: *Ibíd.*, f. 13. [Oficio de Armando del Río Leal, titular de la Unidad Especializada para la Atención de los Delitos Cometidos por Probables Grupos Civiles Armados, a Abraham Campos López, Comandante de la VII región militar]. San Cristóbal de Las Casas, 27 de julio 2000.

Pero los denunciantes se negaron a ratificar su denuncia ante la PGR: *Ibíd.*, f. 25. [Carta de vecinos de Potobtic a Faviola Villatoro Solorsano, Ministerio Público Federal]. Potobtic, Larráinzar, 13 de agosto 2000.

Los recursos culturales

Ahora bien, para poner en práctica la voluntad de convivir en las mismas comunidades a pesar de sus profundas diferencias políticas, los sanandreseros tenían necesariamente que construir instituciones y prácticas sociales que limitaran los conflictos y que se presentaran como legítimas y viables a ojos de todos; es decir que hiciesen sentido al inscribirse en la compleja cultura —construida a partir de aportes de orígenes muy diversos— de los sanandreseros.

Hemos visto que uno de los principales mecanismos a los que acudieron fue el desdoblamiento del sistema de cargos, que —aunque a primera vista se podría pensar que generaría una situación explosiva— resultó eficaz al limitar las luchas por el poder entre los dos grupos.

De hecho, esta solución no es un invento original de Larráinzar, aunque en pocas partes parece haber sido utilizado de manera tan sistemática. Por ejemplo, en Zinacantán, desde antes de 1994, existen parajes que tienen varios agentes municipales —priístas, panistas y perredistas—. Para plantear sus problemas cada persona acude al que considera más afín a sus valores.

Este principio de la doble autoridad parece, incluso, trascender los límites de las regiones indígenas de Chiapas,¹¹³ como lo prueba esta sorprendente carta que envió un ejido mestizo del municipio de La Concordia al periódico El Tiempo, poco después de las elecciones de 1994:

C. Ing. Cuauhtémoc Cárdenas

Candidato electo para Presidente de la República por el Partido Revolucionario Democrático.

México D.F.

Los que suscribimos Ejidatarios de Benito Juárez, Municipio de la Concordia, aseguramos que el Partido de la Revolución Democrática salió con un 100 por ciento arriba de todos los partidos. Por lo tanto reconocemos a Usted como Presidente de la República y al Señor Amado Avendaño, como

¹¹³ Incluso en algunas colonias de Tuxtla Gutiérrez, en donde ciertamente muchos de sus pobladores son campesinos e indígenas que migraron hace poco a la ciudad, existen dos juntas vecinales. Es el caso de la colonia Shanka en donde hay dos organizaciones vecinales rivales, a pesar de que las dos pertenecen al PRI. En Cruz con Casitas, hay dos comités: uno perteneciente al PRI y otro al PAN, lo que da lugar a frecuentes confrontaciones: H. Escobar Rosas, "La urbanización periférica de Tuxtla Gutiérrez", p. 90.

gobernador del Estado de Chiapas, lo mismo para Senadores y Diputados el cual anexamos copias de las Actas para comprobar nuestra afirmación.

Hacemos la sugerencia para evitar seis años de Gobierno excluyente, ya que así lo está permitiendo el Gobierno de Carlos Salinas de Gortari de promover el divisionismo con las Sociedades Triple SSS [Sociedad de Solidaridad Social], incluso la Colonia Nueva Libertad Municipio la Concordia, cuenta con 2 Comisariados Ejidales. Nosotros los Ejidatarios también decimos que si nuestro Chiapas, nuestra República puedan haber estas cosas que mencionamos.

También pueden haber 2 Presidentes, 2 Gobernadores, 2 Congresos de la Unión, 2 Congresos del Estado. Porque no se vale que un Partido Oficial siga como único dirigente de una Nación que se encuentra en estos momentos dividida en dos.

Y así el Ingreso, los Egresos, el bienestar de los Pueblos será positivo, equitativo y lleno de esperanza.

Pero en realidad, la gran sabiduría de los sanandreseros no fue tanto desdoblar el sistema de cargos, sino tener una clara conciencia de los límites que este desdoblamiento tenía que guardar. En ese sentido, la decisión tomada en 1996 en la asamblea de bienes comunales para obligar a las dos planillas a aceptar el resultado de la votación, fuese cual fuese, resultó crucial para evitar la violencia.

Como algunos antropólogos lo han señalado, la única manera para que un sistema dualista resulte viable es que se inscriba en uno tripartita. En este caso, junto al sistema de cargos priísta y al autónomo, existe un tercero —el comisariado de bienes comunales— que los engloba a los dos.¹¹⁴ Para que un desdoblamiento de los cargos pueda mantenerse sin degenerar en una guerra civil es indispensable que las oposiciones que genera sean contrarrestadas por el reconocimiento de que, en otros niveles de la vida social, se dan pertenencias comunes —parciales o universales— que conviene salvaguardar.¹¹⁵ Todo indica que los sanandreseros nunca dejaron de ser conscientes de ello, como lo

¹¹⁴ C. Levi-Strauss, "Les organisations dualistes existent-elles?". Agradezco a Pedro Pitarch el haberme llamado la atención sobre este punto.

¹¹⁵ Es decir que no es la homogeneidad social la que permite garantizar la cohesión de un grupo, sino el hecho de que las inevitables diferencias que se producen en todo grupo humano no se sumen unas a las otras en dos bloques opuestos al someterse a un principio único, sino que se produzcan desfases entre todas ellas, de tal forma que quienes se oponen en un nivel de la organización social —priístas vs. zapatistas— resulten aliados en otro nivel de la misma que sea reconocido como igualmente importante —habitantes de una misma comunidad, miembros de una misma familia, etcétera—. El texto clásico al respecto es el de M. Mauss, "La cohesión social en las sociedades polisegmentarias".

muestran las palabras de un dirigente del EZLN al que se le preguntó cómo lograban convivir en las mismas comunidades priístas y zapatistas:

Nosotros los de la Organización [el EZLN] hemos sabido controlar nuestra gente, pero también los del PRI han sabido controlar su gente. Es que lo que hacemos es si algún problema llegue a suceder, entonces es que las autoridades de la comunidad se reúnen y llegan a un arreglo. Es así como hemos prevenido algún problema. Más que nada, nos hemos entendido. A veces en las reuniones generales hablamos de problemas, pero ahí mismo explicamos qué se debe hacer. Entendemos que todos somos hermanos, amigos, vecinos y no hay necesidad de hacernos daño. Explicamos lo que hemos visto en otros municipios, y es muy triste.¹¹⁶

¹¹⁶ Entrevista a un dirigente del EZLN. Bayalemhó, Larráinzar, 26 de agosto 2000.

Documentos de archivo

Archivo Agrario de Chiapas (AACH)

Expediente agrario de Larráinzar [333 ff.] [Fotocopia gentilmente proporcionada por Inés Castro].

Archivo Histórico del Centro Coordinador Tzeltal-Tzotzil (AHCCTT)

AHCCTT, Dirección, Dirección, Correspondencia, 1975, caja 3.

AHCCTT, Dirección, Dirección, Correspondencia, 1975, caja 3, exp. 0049. Fomento ejidal, 1975 [32 ff.].

AHCCTT, Dirección, Legal, Expediente jurídico penal, 1975, caja 2.

AHCCTT, Dirección, Legal, Expediente jurídico penal, 1975, caja 2, exp. 0038. Asuntos penales, municipio de Larráinzar, Chiapas. Sección jurídica 1974 [108 ff.].

AHCCTT, Dirección, Legal, Expediente jurídico penal, 1975, caja 2, exp. 0041. Bienes comunales jurídico 1976 [40 ff.].

Archivo Histórico Diocesano de San Cristóbal de Las Casas (AHDSC)

Fondo reservado

AHDSC, exp. 10. Año de 1805. Diligencias instruidas acerca del incesto cometido por el indio Pedro Díaz, natural del pueblo de San Andrés [Iztacostoc], partido de Las Coronas [Triple incesto]. Secretaría episcopal [20 ff.] [Anotación actual: San Cristóbal. San Andrés. 1812. Actas y correspondencia en el juicio de incesto de dos indígenas del pueblo de San Andrés. Por fin absueltos después de penitencia pública (cárcel)].

AHDSC, San Andrés, II. Asuntos eclesiásticos.

AHDSC, San Andrés, II.B.2.b, exp. 1. 30 de noviembre 1995 [Fotocopia de un periódico de Davenport, Iowa, vol. 113, n° 56].

AHDSC, San Andrés, III. Asuntos indígenas.

AHDSC, San Andrés, III.A.1, exp. 1. Sobre idolatrías. Pueblo de Chamula. Año de 1778. [30 ff.].

AHDSC, San Andrés, III.A.2, exp. 1. Julio-agosto 2000. [Expediente sobre un grupo de 10 jóvenes que realizan entrenamiento militar y que han realizado amenazas de muerte en Potobtic, municipio de Larráinzar] [28 pp.].

AHDSC, San Andrés, III.A.2, exp. 3. [¿1975?]. [Fotocopia de un anónimo dirigido a los mestizos de Larráinzar] [2 ff.].

AHDSC, San Andrés, III.A.2, exp. 4. Tuxtla Gutiérrez, 27 de abril 1974. [Fotocopia del periódico El Sol de Chiapas].

AHDSC, San Andrés, IV. Asuntos parroquiales.

AHDSC, San Andrés, IV.D.1 (1), exp. 1. Abril 1997. Acta del equipo tzotzil [5 pp.].

AHDSC, San Andrés, IV.D.1 (2), exp. 1. [Expediente sobre las acusaciones de que ha sido objeto fray Mariano Osuna, párroco de San Andrés]. San Andrés, 1846 [3 ff.].

AHDSC, San Andrés, IV.D.1 (2), exp. 9. [Informes sobre la parroquia de San Andrés. San Andrés, diciembre 1848] [8 ff.].

AHDSC, San Andrés, IV.D.1 (3), exp. 1. 1968-1981. Letters from the cloud forest, Chiapas Highlands, copy 2, vol. 1. [Se trata de las cartas de sor Ana María Orozco].

Bibliografía citada

- Bottéro, Jean, y Samuel Noah Kramer, Lorsque les dieux faisaient l'homme. Mythologie mésopotamienne, París, Gallimard, 1993.
- Chanteau, Miguel, Las andanzas de Miguel. La autobiografía del padre expulsado de Chenalhó, San Cristóbal de Las Casas, Diócesis de San Cristóbal de Las Casas, 1999.
- Escobar Rosas, Héctor, "La urbanización periférica de Tuxtla Gutiérrez: Notas para una aproximación sociológica", Cuadernos de Arquitectura y Urbanismo, 3 (Aspectos urbanos y arquitectónicos de Tuxtla Gutiérrez), 1997, pp. 63-106.
- Estrada Martínez, Rosa Isabel, El problema de las expulsiones en las comunidades indígenas de Los Altos de Chiapas y los derechos humanos. Segundo informe, México, Comisión Nacional de Derechos Humanos, 1995.
- Gorza, Piero, Habitar el tiempo en San Andrés Larráinzar. Paisajes indígenas de Los Altos de Chiapas, México, Universidad Nacional Autónoma de México (Instituto de Investigaciones Filológicas, Centro de Estudios Mayas) / El Colegio de Michoacán, 2006.
- Henríquez, Edmundo, "Usos, costumbres y pluralismo en Los Altos de Chiapas", Democracia en tierras indígenas. Las elecciones en Los Altos de Chiapas (1991-1998), Coordinación de J. P. Viqueira y W. Sonnleitner, México, Instituto Federal Electoral / El Colegio de México / Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 2000, pp. 29-60.
- Hidalgo Pérez, Manuel, Tradición oral de San Andrés Larráinzar: Algunas costumbres y relatos tzotziles, Chiapas, Gobierno del Estado, 1985.
- Holland, William R., Medicina maya en los altos de Chiapas. Un estudio del cambio socio-cultural, México, Instituto Nacional Indigenista, 1978.
- Iribarren, Pablo, Misión Chamula, San Cristóbal de Las Casas, Diócesis de San Cristóbal de Las Casas (Edición en offset), 1980.
- Köhler, Ulrich, Cambio cultural dirigido en los altos de Chiapas, México, Instituto Nacional Indigenista, 1975.
- Krauze, Enrique, "El profeta de los indios", Letras Libres, 1, Enero 1999, pp. 10-18 y 86-95.
- Levi-Strauss, Claude, "Les organisations dualistes existent-elles?", en Anthropologie structurale, París, Plon, 1974, pp. 154-188.
- López González, Juan, Peregrinación de nuestros antepasados, Tuxtla Gutiérrez, Gobierno del Estado de Chiapas (Biblioteca Popular de Chiapas, 46), 2006.
- Los municipios de Chiapas, México, Secretaría de Gobernación y Gobierno del Estado de Chiapas, 1988.
- Lujambio, Alonso, "La izquierda del PAN", Nexos, 369, Septiembre 2008, pp. 41-47.
- Maine, Henri, El derecho antiguo, Guadalajara, Campo Raso, 2001.
- Mauss, Marcel, "La cohesión social en las sociedades polisegmentarias", Sociedad y ciencias sociales. Obras III, Barcelona, Barral Editores, 1972, pp. 13-26.

- Meyer, Jean (en colaboración con Federico Anaya Gallardo y Julio Ríos), Samuel Ruiz en San Cristóbal, México, Tusquets, 2000.
- Morales Bermúdez, Jesús, Entre ásperos caminos llanos. La diócesis de San Cristóbal de Las Casas. 1950-1995, México, Casa Juan Pablos / Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas / Universidad Intercultural de Chiapas / Consejo de Ciencias y Tecnología del Estado de Chiapas, 2005.
- Morquecho Escamilla, Gaspar, Los indios en un proceso de organización. La organización indígena de Los Altos de Chiapas. ORIACH, Tesis de licenciatura en Antropología Social, Universidad Autónoma de Chiapas, 1992 [Copia facsimilar publicada en San Cristóbal de Las Casas, Ediciones Piratas, 2003].
- Ochiai, Kazuyasu, Cuando los santos vienen marchando. Rituales públicos intercomunitarios tzotziles, San Cristóbal de Las Casas, Universidad Autónoma de Chiapas (Centro de Estudios Indígenas), 1985.
- Ortiz Herrera, Rocío, Pueblos indios, Iglesia católica y élites políticas en Chiapas (1824-1901). Una perspectiva comparada, Tuxtla Gutiérrez, Gobierno del Estado de Chiapas (Colección Popular, 32) / El Colegio de Michoacán, 2003.
- Pérez Ruiz, Maya Lorena, ¡Todos somos zapatistas! Alianzas y rupturas entre el EZLN y las organizaciones indígenas de México, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2005.
- Pineda, Luz Olivia, Caciques culturales (El caso de los maestros bilingües en los Altos de Chiapas), Puebla, Altres Costa-Amic, 1993.
- Ríos Figueroa, Julio, Siglo XX: Muerte y resurrección de la Iglesia Católica en Chiapas. Dos estudios históricos, México, Universidad Nacional Autónoma de México (Programa de Investigaciones Multidisciplinarias sobre Mesoamérica y el Sureste), 2002.
- Ross, Norbert, "Nutz Lok'el li kaxlane, una versión indígena de la expulsión de los ladinos de San Andrés Larráinzar", Anuario de Estudios Indígenas (Instituto de Estudios Indígenas, Universidad Autónoma de Chiapas), VI, 1996, pp. 119-160.
- Ruiz Ruiz, Lucas, El jchi'iltik y la dominación jkaxlan en Larráinzar, Chiapas, Tuxtla Gutiérrez, Gobierno del Estado de Chiapas (Biblioteca Popular de Chiapas, 126), 2006.
- Rus, Jan, "La Comunidad Revolucionaria Institucional: La subversión del gobierno indígena en Los Altos de Chiapas, 1936-1968", Chiapas: Los rumbos de otra historia, Edición de J. P. Viqueira y M. H. Ruz, México, Universidad Nacional Autónoma de México / Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social / Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos / Universidad de Guadalajara, 1995, pp. 251-277.
- Rus, Jan, "Revoluciones contenidas: Los indígenas y la lucha por Los Altos de Chiapas, 1910-1925", Mesoamérica, 46, Enero-diciembre 2004, pp. 57-85.
- Rus, Jan, "The Struggle Against Indigenous Caciques in Highland Chiapas, 1965-1977", Cacique and Caudillo in 20th Century Mexico, Coordinado por A. Knight y W. Pansters, Londres / Washington, Institute for Latin American Studies / Brookings Institution Press, 2005, pp. 169-200.
- Toledo Tello, Sonia, Fincas, poder y cultura en Simojovel, Chiapas, México, Universidad Nacional Autónoma de México (Programa de Investigaciones Multidisciplinarias sobre Mesoamérica y el Sureste) / Universidad Autónoma de Chiapas (Instituto de Estudios Indígenas), 2002.
- Toledo Tello, Sonia, Historia del movimiento indígena en Simojovel, México, Universidad Autónoma de Chiapas (Instituto de Estudios Indígenas), 1996.

- Viqueira, Juan Pedro, "Amar a Dios en tierra de indios: La vida cotidiana de los párrocos de San Andrés (Larráinzar), Chiapas, 1777-1914", Tradiciones y conflictos. Historias de la vida cotidiana en México e Hispanoamérica, Coordinación de P. Gonzalbo y M. Bazant, El Colegio de México / El Colegio Mexiquense, 2007, pp. 179-209.
- Viqueira, Juan Pedro, Encrucijadas chiapanecas. Economía, religión e identidades, México, Tusquets / El Colegio de México, 2002.
- Viqueira, Juan Pedro, y Willibald Sonnleitner (Coordinadores), Democracia en tierras indígenas: Las elecciones en Los Altos de Chiapas (1991-1998), México, El Colegio de México / Instituto Federal Electoral / Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 2000.
- X censo general de población y vivienda, 1990. Chiapas. Resultados definitivos. Tabulados básicos, 4 vols., Aguascalientes, Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, 1991.

Sobre los autores

Eufemio Aguilar Hernández (Larráinzar, 1967) ha sido supervisor de capacitadores en el IFE para el 05 distrito federal de Chiapas y consejero distrital en Chamula (distrito local n° 22).

Martín Díaz Teratol (Larráinzar, 1971) ha sido responsable de módulo del IFE en el 05 distrito federal de Chiapas; presidente del consejo de vigilancia de bienes comunales de Larráinzar; y agente municipal autónomo de Bayalemhó (Larráinzar).

Juan Pedro Viqueira (Distrito Federal, 1954) es profesor-investigador del Centro de Estudios Históricos de El Colegio de México y autor del libro Encrucijadas chiapanecas. Economía, religión e identidades (Tusquets / El Colegio de México).